
3 1761 08831833 2



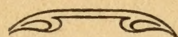


17

JUAN JOSÉ

Drama estrenado en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el 19 de octubre de 1895.

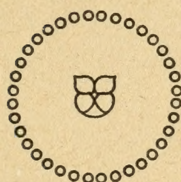
JOAQUÍN DICENTA



JUAN JOSÉ

DRAMA

Novísima edición.



Madrid 1917



IMPRENTA DE M. GARCIA Y G. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO

A MI MADRE

En todas mis penas te he encontrado junto a mí, con los brazos abiertos. Te pago con lo único que tengo. Con la mayor de mis alegrías.

Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Srta. Martínez.
TOÑUELA	» Suárez.
ISIDRA	Sra. Alvarez.
MUJER 1.ª	» Bermejo.
ÍDEM 2.ª	» Pérez.
JUAN JOSÉ	Sr. Thuillier.
PACO	» Amato.
ANDRÉS	» Balaguer.
EL CANO	» Vallés.
IGNACIO	» Valentín.
PERICO	» Vilanova.
EL TABERNERO	» Manso.
UN CABO DE PRESIDIO	» Urquijo.
BEBEDOR 1.º	» Vázquez.
ÍDEM 2.º	» Ruiz Tatay

Un mozo de taberna.—Bebedores.

NOTA.—Los señores AMATO y MANSO, al encargarse de papeles inferiores a su significación artística, me han hecho un favor señalado, que me complazco en reconocer.

Otra. Cuiden los actores que representen esta obra, de dar a los personajes su verdadero carácter; son obreros, no chulos, y, por consiguiente, su lenguaje no ha de tener entonación chulesca de ninguna clase.

ACTO PRIMERO

El teatro representa el interior de una taberna de los barrios bajos. Al fondo una puerta de cristales, de dos hojas, con cortinillas en las vidrieras. Al lado derecho de la puerta del fondo, un escaparate con fondo y puertecillas de cristal. En segundo termino, a la izquierda, un mostrador de madera forrado de zinc en su parte superior y en los bordes; sobre el mostrador, empotrada en él, una cubeta de zinc, de la que arranca una pequeña cañería de fuente rematada por un tubo de goma. Encima del mostrador, vasos, copas, botellas, frascos llenos de vino y una jarra con tapadera de madera. Entre el mostrador y el escaparate, una trampa practicable que da acceso a la cueva del establecimiento. A la izquierda del mostrador, entre éste y el escaparate, una puerta que comunica con la cocina.

En primer término, a la izquierda, un velador, en torno del cual, así como en el de tres o cuatro veladores que ocuparán la escena convenientemente distribuídos, se colocarán taburetes de madera.

A la derecha, una puerta de cristales con cortinillas

encarnadas, que da paso a una habitación reservada. Sobre la puerta de la derecha, un reloj de pared. A lo largo de la pared de la derecha, una estantería de madera pintada, con botellas de varias clases llenas y vacías.

Cuídese mucho de todo lo referente al servicio de vino, enjuague de las copas y demás detalles que se irán marcando en el curso de la representación.

La escena, lo mismo que el escaparate y la habitación reservada, cuando de ella se haga uso, estarán alumbradas por mecheros de gas.

Al levantarse el telón, aparecen en escena cuatro bebedores jugando a las cartas en un velador de segundo término. En un taburete colocado al lado de los jugadores habrá una bandeja con varias copas de vino a medio apurar. El tabernero al lado de los jugadores, mirando el juego.

Ignacio y Perico sentados frente al velador de la izquierda. Encima de este velador habrá una botella y dos vasos. Perico tiene un periódico en la mano.

El mozo estará en pie detrás del mostrador.

ESCENA PRIMERA

IGNACIO, PERICO, el TABERNERO, el MOZO, BEBEDOR PRIMERO, BEBEDOR SEGUNDO y dos BEBEDORES; al final ANDRÉS

BEBEDOR PRIMERO

Envido.

BEBEDOR SEGUNDO

Diez más.

BEBEDOR PRIMERO

¡Ordago!

BEBEDOR SEGUNDO

Quiero.

BEBEDOR PRIMERO

Perder.

Enseñando las cartas.

Duples de reyes y caballos.

BEBEDOR SEGUNDO

Tirando las cartas sobre la mesa con despecho.

¡Qué suerte...! Hay que hablar con Dios *pa* llevar eso.

BEBEDOR PRIMERO

Tirando una raya con yeso sobre la mesa.

A dos juegos.

BEBEDOR SEGUNDO

Al mozo.

¡Chico, media docena!

El mozo llena unas copas en el mostrador; las coloca a una bandeja y las lleva adonde están los jugadores. Cada uno de éstos coge una copa. Cuando terminan de beber, el mozo coloca la bandeja en el taburete y retira lo que está sobre el mismo. Llega con ella al mostrador, vacía el sobrante de los vasos en la jarra y enjuaga las copas. Todas estas operaciones las hará mientràs sigue el diálogo.

BEBEDOR PRIMERO

A otro de los bebedores.

Tú das.

PERICO

Leyendo en voz alta el pe-

riódico que tiene en la mano y deletreando al leer.

«No... es... posi... ble... sopor... tar... en... si... lencio... la... con... du... ta... de... un... go... bierno... que... así... vi... vio... viola... los... sa... cra... tí... si... mos... de... re... chos... del... ciu... da... dano... Hora... es... ya... de... que... el... noble... pue... blo... es... pañol... pro... tes... te... de... tan... iní... iní... iní... iní... cuos... a... ten... tados... y... salga... a... la... defen... sa... de... la... libertá... y... de... la... patria... escar... escarnecidas... por... los... se... se... se... cuaces de la *reación.*»

Deja el periódico y da un puñetazo sobre la mesa.

¡Pero que ni más ni menos...! Este papel está muy bien.

A Ignacio.

¡Hay que echarse a la calle y acabar con el hato de granujas que nos oprime!

IGNACIO

Con desdén.

¡Echarse a la calle...! No sería mala *primáa.*

PERICO

Con tono de sorpresa.

¡Primáa!

IGNACIO

Lo que oyes. Soy más viejo y sé más que tú esas cosas.

PERICO

¿Qué sabes tú...? Vamos a ver.

IGNACIO

¿Qué sé...? También me *echao* a la calle yo; y he *andao* a tiro limpio en las *barricás* y hasta renqueo de un balazo que me atizaron en esta pierna... Pues oye, albañil era y albañil soy; diez reales ganaba y diez reales gano; los que me metieron en el ajo van en coche y yo a pie; ellos sacaron de las *barricás* una excelencia y yo un

mote. A ellos les llaman el excelentísimo señor don Fulano de Tal, y a mí Ignacio, el cojo... Ahí tienes lo que yo he *sacao* con echarme a la calle.

PERICO

Pero lo que dice el papel... la libertá, los...

IGNACIO

Con desdén.

Palabras, música... el tío del *higuí*. Esas revoluciones de quita a éste *pa* que suba yo, las aprovechan los políticos, los señorones de levita... ¿Son *pa* ellos? Que las hagan ellos.

PERICO

De modo, que tú...

IGNACIO

¡Cómo no hallen otro...! Pon que te metes en una trifulca, y pon que ganas y suben los tuyos. Ya están arriba. ¿Y qué? ¿Echarás un kilo más

de carne en el puchero al día siguiente...? No. Al día siguiente volverás a morirte de hambre, a trabajar como una bestia, y los que te dijeron: «Ayúdame», te dirán: ¡Arrima el hombro y revienta, que *pa* eso has nacido!

PERICO

Es que...

Entra Andrés por el fondo, desde donde avanza sin ser visto de Ignacio y Perico hasta una distancia suficiente para oir la conversación. El tabernero se dirige al mostrador y permanece en él.

IGNACIO

No, Perico, no. *Pa* luchar por nosotros, *pa* vengarnos de los que nos explotan, *pa* eso estoy pronto siempre y te diré ¡sí! no una, cien veces que me lo preguntes. Por hacer una revolución así, nuestra, de nosotros, sí me echaría yo a la calle, y hasta perdería con gusto las dos piernas.

ANDRÉS

Que ha llegado hasta ellos, dice apoyando la mano en el hombro de Ignacio.

Como no las pierdas hasta entonces, irás al cementerio andando.

IGNACIO

¡Eres tú...! ¿Qué dices?

ANDRÉS

Que me déis una copa, y os dejéis de revoluciones.

PERICO

Llena un vaso y se lo ofrece a Andrés.

Bebe.

Andrés apura el vaso. Los jugadores se levantan y se dirigen al mostrador.

BEBEDOR PRIMERO

Al tabernero.

¿Se debe algo?

TABERNERO

Una buena *voluntá.*

BEBEDOR SEGUNDO

Echenos usté otras *pa dirnos.*

El tabernero llena unas copas que beben los otros.

PERICO

A Andrés.

¿Quieres más?

ANDRÉS

Venga.

Apura la copa que le da Perico. Salen los bebedores por el fondo.

ESCENA SEGUNDA

ANDRÉS, IGNACIO, PERICO, el TABERNERO y el MOZO

IGNACIO

A Andrés.

A ti, en diciendo que tienes vino, no te hace falta *náa.*

ANDRÉS

Porque el vino es la sola cosa buena de este mundo. Si lo será, que con todo y con lo que echan los taberneros, aun se puede beber.

TABERNERO

Acercándose a la mesa.

¡Muchas gracias!

ANDRÉS

No hay de qué darlas.

A Ignacio.

Lo que oyes, y lo que yo le decía la primera vez que tuve voto a un caballero que me lo compró en tres pesetas. Allá *ustées;* de pintor de puertas no he de pasar; con que vengan las tres pesetas y pague usté una copa, y de usté es mi voto y el de mi novia, si sirve, que quizá que sirva.

IGNACIO

¿Y por qué partido votaste?

ANDRÉS

¡Yo que sé...! Por el partido de las tres pesetas y una copa; maldito si me importaba aquello.

PERICO

¿No?

ANDRÉS

Haciendo ademán de morderse la uña del pulgar.

¡Ni esto...! Yo tengo mi idea. La política, *pa* los políticos; la mujer, a ratos, y el vino, a cualquier hora.

TABERNERO

Conformes.

IGNACIO

Al tabernero.

Faltaría que tú no lo estuvieras.

ANDRÉS

El vino es el cúralo todo. ¿Que estás *cansáo* de trabajar? Bajas del andamio, te echas una *lim-*

pia entre pecho y espalda, y tan guapo. ¿Que tienes penas? ¿A quién vas a ir con ellas? ¿A una mujer? Una mujer te las aumenta. ¿A un amigo? Un amigo las oye si no está de prisa y para de contar. Al vino, hombre, al vino. Y mejor que al vino, al aguardiente.

PERICO

Si quieres aguardiente, pídelo.

ANDRÉS

Que lo traigan.

TABERNERO

Al mozo.

¿Oyes, chico?

El mozo llena unas copas de aguardiente y las lleva a la mesa.

ANDRÉS

Cogiendo una copa.

¡Vaya por el triple...!

A Ignacio.

¿Tú no bebes?

IGNACIO

Aguardiente, no. Me emborracha en seguida.

ANDRÉS

¡Buen defecto le pones...! ¿*Pa* qué bebe uno...? *Pa* emborracharse. Pues cuanto antes mejor.

PERICO

Verdá.

ANDRÉS

Pa mí, el aguardiente está de non. Porque con esto de la bebida, pasa como en la guerra; lo he visto muchas veces cuando era *soldáo*. Nos decían los jefes: «¡A ver, muchachos, hay que tomar esa trinchera...!» Y echábamos por la cuesta arriba con la cabeza *gacha* y el fusil *enristráo,* mientras los contrarios nos freían a tiros;

y aquí caía uno y allí otro; y luego diez y después veinte, y ¡hala! adelante, siempre adelante; hasta que llegábamos; pero ¡cómo llegábamos...! Chorreando sangre y sudor, y dejando el camino lleno de hombres patas arriba. En cambio, les decían a los artilleros: «¡Abajo esa casa!» y ¡bum! ¡bum! a los cuatro disparos, la casa hecha cisco. Pues con esto,

Golpeando la mesa con el vaso.

sucede igual. Las botellas de vino son la infantería; hay que tumbar muchas *pa* coger la *mona;* las medias copas de aguardiente, son los artilleros; con pocas basta. Voy a dispararme el primer cañonazo.

Apura la media copa.

¡Esto es gloria, hombre!

IGNACIO

¿Y Juan José?

ANDRÉS

Esperándole estoy. Nos ha salido una *chapuza,* y vamos juntos a arreglarla.

PERICO

¿Sigue con la Rosa?

ANDRÉS

Y más *emperráo* cada vez. Ahora somos vecinos; vivimos en el veintitrés, dos puertas más arriba de la taberna. Rosa trabaja con Toñuela. Aquí vendrán a buscarnos cuando salgan de la fábrica.

PERICO

¿Con que Rosa...?

ANDRÉS

Le tiene vuelto el juicio. Lo malo es que él lo ha *tomáo* por donde quema, y ella...

IGNACIO

Ella, ¿qué?

ANDRÉS

Ella es como todas las mujeres, mala.

IGNACIO

Como todas, no. Me parece a mí que Toñuela...

TABERNERO

No tendrás queja, Andrés.

ANDRÉS

Por la presente, no la tengo. Toñuela se sujeta a mí; si hay dos, con dos pasa; si no los hay, pone los pucheros a la funerala, y a esperar otro día; y si se me baja el aguardiente a los *déos* y si se me suben los *déos* a la cara de ella, se aguanta y como si tal cosa; pero ya verás cómo a lo mejor sale por *peteneras.*

PERICO

¡Que tú digas eso...!

ANDRÈS

No me cogería de susto. En fin, Toñuela es Toñuela, y Rosa...

IGNACIO

¿Qué?

ANDRÉS

Está hecha a otra vida. Mucha *juerga* y mucho vestido de raso y mucha bota de charol. Lo que tiene siempre una mujer cuando es guapa y tira la vergüenza a la calle. Así es que la viene muy pelo arriba agarrarse al trabajo. Y si le quisiera, menos mal.

PERICO

¿No le quiere?

ANDRÉS

De capricho no pasa.

A Ignacio.

Ya sabes cómo se conocieron.

PERICO

¿Cómo?

ANDRÉS

Rosa estaba de *juerga* con unos señoritos en una taberna donde entró Juan José, que entonces bebía más que ahora. En cuanto vió aquella cara de cielo, y aquel cuerpo y aquellos ojazos, y oyó cantar a Rosa con la voz de ángel que Dios la ha *dáo*, se quedó con tres cuartas de boca abierta. Siguió la broma, y no sé cómo fué que se emborracharon los señoritos y quisieron pegar a la chica. Allí fué la gorda; Juan José, que ya estaba *prendáo* de ella, se levantó y dijo: «A ésta no hay quien la toque.» Total, que se movió el *broncazo* padre; y como Juan José es de los que *empujan*, y cuando se *arranca* se lleva por delante lo que le estorba, echó de la *tasca* a los señoritos y se quedó solo.

PERICO

¡Bien hecho!

ANDRÉS

A ella le gustó aquel desplante, y, lo que pensaría: «Tropecé con mi hombre.» Cerca de un año lo ha *estáo* creyendo, y va *pa* dos meses que quiere volar por su cuenta.

PERICO

¿Tú sabes...?

ANDRÉS

Sé que no falta quien la ronde, y sé que a ella no le parece costal de paja, porque es joven y de posibles, y no le duele tirar cinco duros a tiempo.

IGNACIO

¿Le conoces?

ANDRÉS

Y tú, y éste. Es Paco.

IGNACIO

¿El maestro de la obra donde trabaja Juan José?

ANDRÉS

Y si te digo quién trastea a Rosa de parte suya, verás que el caso no es de los buenos *pa* Juan José.

PERICO

¿Pues quién...?

ANDRÉS

Quién ha de ser; la infierna casas de este barrio; la seña Isidra.

Se abre la puerta del fondo y entra por ella Juan José.

TABERNERO

A Andrés.

¡Chist...! Juan José.

Juan José se dirige hasta el sitio donde está Andrés; el Tabernero se va al mostrador.

ESCENA TERCERA

JUAN JOSÉ, ANDRÉS, IGNACIO, PERICO, el TABERNERO y el MOZO

JUAN JOSÉ

¡Buenas noches!

ANDRÉS

¿Qué hay?

JUAN JOSÉ

Lo que hay cuando se trabaja desde las siete de la mañana hasta *anochecío:* mucho cansancio y mucho sueño.

Se deja caer en uno de los taburetes que hay junto al velador.

PERICO

Levantándose.

Y mucha hambre. Por mí lo digo, que ya me está haciendo cosquillas éste.

El estómago. A Ignacio.

¿Vienes, tú?

IGNACIO

Sí; la vieja tendrá el pucherillo a la lumbre y no es cosa de dejar enfriar las patatas. ¡Valiente cena *pa* el que llega a su casa *destrozáo* de fatiga!

JUAN JOSÉ

Menos mal que lo haya.

IGNACIO

Verdá; porque hasta eso falta muchas veces.

A Juan José y Andrés.

¿Os quedáis?

ANDRÉS

Esperando que den las siete *pa* ir en busca de Antonio y arreglar la *chapuza*.

IGNACIO

A más ver.

Ignacio y Perico se dirigen hacia el fondo, por donde salen, no sin pagar antes al tabernero.

TABERNERO

Al mozo.

Súbete dos frascos de vino.

El mozo abre la trampa de la cueva y baja por ella con dos frascos vacíos. A poco vuelve con ellos, los deja en el mostrador y entra en la cocina. El tabernero se pone a leer un periódico.

ESCENA CUARTA

JUAN JOSÉ, ANDRÉS y el TABERNERO

ANDRÉS

A Juan José.

Bebe.

Alargándole una media copa.

JUAN JOSÉ

Rechazándola con la mano.

No tengo sed.

Queda en silencio, con la cabeza apoyada en la mano.

ANDRÉS

¿Qué tienes entonces?

JUAN JOSÉ

Ya lo he dicho antes. Estoy *cansao*.

ANDRÉS

No es eso.

JUAN JOSÉ

Lo que te dé la gana.

Con impaciencia y mirando al reloj de pared.

¡Cuánto tardan!

ANDRÉS

¡Que han de tardar, si salen a las siete largas de la fábrica y necesitan más de un cuarto de hora *pa* llegar aquí...! Tus celos son los que tie-

nen prisa, y te traen a mal *traer.* ¡Parece mentira que tú...!

JUAN JOSÉ

Déjalo estar. No hablemos de ello.

ANDRÉS

Es *pa* empezar contigo a trastazos. Estaría bueno que un hombre se acongojase por una mujer. Todas juntan no valen una *perra.*

JUAN JOSÉ

¡Qué sabes tú!

ANDRÉS

Más que tú, que no sabes lo que te pescas porque estás *enceláo.*

JUAN JOSÉ

Sí lo estoy, Andrés, y la sangre se me enciende en el cuerpo cuando imagino que Rosa puede dejarme de querer.

ANDRÈS

¿Y quién te manda imaginarlo?

JUAN JOSÈ

¡Qué sé yo...! Es una idea que se me ha metido aquí dentro

Señalando la frente.

poco a poco, pero con fuerza; igual que si me la hubiesen *claváo* a martillazos; y no puedo deshacerme de ella, y me martiriza, y me azuza, y me tiene como sobre carbones *encendíos*.

ANDRÈS

Eres un chico de la escuela.

JUAN JOSÈ

No sé lo que soy; sólo sé lo que me sucede; sólo sé que Rosa no es la misma de antes *pa* mí.

Con tono sombrío.

Y luego Paco, ese mozo que no ha tenido más que hacer en el mundo que heredar la parroquia

y *los dineros* de su padre, no la deja ni a sol ni a sombra. El se figura que no me entero. ¡Sí me entero!

Con acento amenazador.

¡Que lleve *cuidáo!*

ANDRÈS

Serán cavilaciones tuyas.

JUAN JOSÈ

No lo son, Andrés, no lo son. Hace tiempo que lo vengo *oservando.* La otra mañana me fué Rosa a buscar a la obra, y Paco se puso delante de ella y empezó a soltarle requiebros y pasearle por los ojos sus *deos* llenos de sortijas, y a decirle mirando *pa* mí y como en broma: «¡Qué suerte tienen algunos hombres y qué mal *ganáa*...!» Ella se reía de oirle, y yo... Yo seguía trabajando mientras bromeaba el señorito, y me fijaba en él, y a la vez que en él, en mi blusa *remendáa* y en su ropa nueva, en el yeso que había en mis manos y en las sortijas que había en las suyas; y sentí... No sé lo que sentí entonces, pero apreté con rabia el mango del palustre y

estuve a punto de meterle por el pecho adelante aquella herramienta *mancháa* con la cal que nosotros amasamos *pa* que él se luzca...

ANDRÉS

Con zumba.

Haberlo hecho, y después ¡a presidio...!

Con ironía triste.

Tienes una manera de arreglar las cosas, que da gozo.

JUAN JOSÉ

Luego de pasarse la mano por la frente como si quisiera desechar un mal pènsamiento.

Yo no soy malo, Andrés, no quiero serlo. Y ocasiones de serlo he tenido muchas, que a quien le dejan en la calle sin otro amparo que el de Dios, más cerca le ponen del presidio que de la iglesia. No, no quiero; no he querido ser mal hombre nunca; pero *en* tocante a Rosa, ¡que no la toquen! ¡Que no me la toquen, porque seré peor que malo...!

Con desesperación.

¡Si ella...!

ANDRÈS

Interrumpiéndole.

A eso voy. Si yo sospechase que me faltaba una mujer, ¿sabes tú lo que haría?

JUAN JOSÉ

¿Qué?

ANDRÈS

Lo primero, enterarme si era verdad, que a veces, se le meten a uno los infundios en la *sesera* porque sí, y cree que un cañamón es una bola del puente de Segovia.

JUAN JOSÈ

¿Y si era verdad?

ANDRÈS

¡Si era verdad...!

JUAN JOSÉ

¿Qué harías?

ANDRÈS

Muy sencillo. A él nada; porque bien *mirao,* nadie tiene la culpa de que sea mala la mujer que vive con uno. A ella sí; a ella, cogerla por el moño y madurarla las costillas con un garrote, y abrirle la puerta y darle dos *patás* y *ponerla al fresco* y quedarme tan fresco.

JUAN JOSÉ

¡Yo dejar a Rosa...!

ANDRÈS

Si te engañaba, ¿por qué no? ¿Has *firmáo* escritura *pa* vivir con ella hasta que te entierren?

JUAN JOSÈ

No hace falta. En las cosas del querer, se firma con éste;

El corazón.

y cuando éste dice «quiero de veras», *firmáo* está *pa toa* la vida.

ANDRÉS

Con tono de broma.

¡Pocas firmas así he puesto yo! Y luego a borrarlas. Ni señal queda. Antes se borra el querer que la tinta.

JUAN JOSÉ

Será el tuyo, que el mío no. ¡Dejar yo a mi Rosa...! ¡Perderla...! ¡Echarla de aquí...!

Golpeándose al pecho.

No podría; está muy *agarráa* y... Yo me entiendo... no sé explicarlo, pero me entiendo... Vamos, que si yo dijese, se acabó Rosa; mi corazón; y mi alma, y todo yo, nos habíamos *acabáo* con ella.

ANDRÉS

¡Bah! ¡En seguida me desazonaba yo por ninguna! Ponte en lo peor, en que la pena sea tan grande que no consigas descuajarla de un *tiro-*

nazo. ¡A distraerse!, ¡qué *contra...!,* no se acabó el mundo por eso. Otros *quereres* hay y a ellos se coge uno hasta que no se le pase la basca...

JUAN JOSÉ

Tú, sí, porque tienes padres, hermanos, familia que te consuele y te saque las malas ideas del cuerpo. Yo no tengo nada. ¿Padres...? Dios los dé; no sé quiénes fueron los míos; sólo sé que me tiraron a la calle, *mismamente* que se tira la basura al arroyo *pa* que la recoja el trapero.

Con tristeza profunda.

¡Debe ser tan bueno tener padres...! Lo veo por ti cuando vas a casa de los tuyos, y la pobre vieja de tu madre se alza de su silla y te mira que parece que se te va a comer con los ojos y te dice: «¡A ser hombre de bien, Andrés!» Tú te ríes, como si no te importase verla ni oirla; pero en la cara se te conoce que no te *cogen* el gozo en el cuerpo y la alegría en el corazón.

ANDRÉS

Con ternura.

Porque ciego por ella; porque se trata de mi

madre, y la madre es la sola mujer que no engaña.

JUAN JOSÈ

Yo no he conocido a esa mujer. Sólo he conocido a la mujer que me recogió junto a las piedras de una cantería *pa* llevarme en brazos por las calles y compadecer a la gente llamándome hijo suyo. ¡*Pa* eso me recogieron! Y luego, cuando fuí mayor y pude andar solo, *pa* que pidiera limosna, con los pies descalzos, y la pidiera bien, y llevase mucha, que si llevaba poca, me ponían maduro a palos.

ANDRÉS

¡Sí es desgracia!

Con tristeza.

JUAN JOSÉ

No lo sabes, Andrés; hay que pasarlo. Pidiendo un pedazo de pan *pa* que lo comieran otros, como ahora lo gano *pa* que otros disfruten, he vivido yo mucho tiempo. Cariño, ninguno. Malas razones y peores hechos. Golpes, no golpes buenos, de los que los padres dan a sus hijos *pa* que

se corrijan, sino golpes de los que da el arriero a su bestia cuando no puede con la carga. A mí nunca me han dicho al pegarme: «¡Toma, pillastre, *pa* que te enmiendes!» A mí me decían: «¡Toma, granuja, *pa* que traigas más!» ¡Ya ves qué diferencia! El recuerdo de aquellos golpes, de los que dan los padres, debe saber a gloria; el de los que yo recibía me sabe amargo, y me trae a la boca mucho rencor y muchos odios.

ANDRÉS

¡Pobre Juan José!

JUAN JOSÉ

Más tarde, cuando me vi libre de la *caena* y dije «¡a trabajar!», ¿qué encontré...? De aprendiz, cachetes del maestro y de los oficiales, y una cazuela de sobras en un rincón; después mucho trabajo y muchas fatigas, y un jornal escaso *ganáo* sobre dos tablones mal unidos, tiritando de frío en invierno, abrasándome la piel en verano, afanándome desde la mañana a la noche, *pa* llegar por la noche a mi casa y encontrarme solo sin que nadie viniera a decirme: «¡Descansa, hombre, que bien lo mereces!» Así vivía cuando conocí a Rosa. Ella me dió lo que aun no ha-

bía *encontráo* en el mundo, cariño. ¿Crees tú, que puedo dejarla, o conformarme con que me deje...?

ANDRÈS

Yo...

JUAN JOSÈ

¡Dejarme ella a mí...! No, Andrés, ¡que no lo haga, que no lo intente...! ¡Si se atreviera a hacerlo...!

Con tono de amenaza.

ANDRÈS

¿Vuelves a las mismas?

JUAN JOSÈ

¡Eso quisiera yo, no volver...! Pero estas cavilaciones mías pueden más que yo, me levantan en peso, y cuando imagino que Rosa me puede abandonar, marcharse con otro, se me pone una nube de sangre delante de los ojos y...

Con angustia y odio.

¡Que no suceda, Andrés, que no suceda; porque si sucede estoy *perdío!*

ANDRÈS

Déjate de tontunas, que por la presente no tienen fundamento; y bébete esa media copa.

Alargando la que habrá quedado llena sobre el velador.

JUAN JOSÉ

Tienes razón. Más vale callar.

Apurando la copa de un sorbo. Se abre la puerta del fondo y entra por ella Isidra, que se dirige al mostrador.

ESCENA QUINTA

JUAN JOSÉ, ANDRÉS, ISIDRA y el TABERNERO

ISIDRA

Al tabernero.

Dame una de *tiple*.

El tabernero sirve la copa a Isidra; ésta la apura a sorbos junto al mostrador.

ANDRÉS

La Isidra.

A Juan José que se ha-

brá vuelto al oir la voz de Isidra.

JUAN JOSÉ

Esta vieja es la que trae a mal traer a Rosa con sus comadreos.

ISIDRA

Como si viera por primera vez, desde que entró, a Juan José y Andrés.

¡No había *reparao!*

Acercándose a ellos.

¡Buenas noches, hijos!

ANDRÉS

Señora, haga usté el favor de no faltar, que nadie se ha metido con usté.

ISIDRA

Sorprendida.

¡Faltar!

ANDRÉS

Dice que no, y acaba de llamarnos hijos. Contentos andarían los suyos como los tuviese.

ISIDRA

Con despecho.

¡Poca vergüenza!

ANDRÉS

Con seriedad cómica.

A todo hay quien gane.

ISIDRA

A Juan José.

¿Ves qué mala lengua?

JUAN JOSÉ

Con sequedad.

Peores las hay y más daño hacen.

Con dureza.

Mire usté en qué emplea la suya, porque puede salirle caro.

ISIDRA

¿A mí?

Como sorprendida.

JUAN JOSÈ

Con el mismo tono que antes.

¡A usté!

ISIDRA

Como si no le entendiera y con fingida sinceridad.

¿Qué te pasa, chico...? ¿Te ha *picao* la víbora?

JUAN JOSÈ

Quizá que sí. Ya sabe usté lo que quiero decirle, y ándese con *cuidao,* porque *tóo* el monte no es orégano, y un día, por culpa de sus trapi-

sondas, va usté a tropezarse con algo que le duela.

ISIDRA

¡Yo! ¿Pero qué dices?

JUAN JOSÈ

Lo que he dicho, y con ello basta.

A Andrés.

Vamos en busca de Antonio, que ya es hora.

Levantándose.

ANDRÈS

Vamos.

Se levanta también.

Cuando vengan esas que esperen.

TABERNERO

Quedar con Dios.

Juan José y Andrés se

dirigen al fondo; al llegar delante de Isidra, Andrés le da a ésta un golpecito en el hombro, y le dice con tono zumbón.

ANDRÉS

A Isidra.

Hasta luego, *mamá*...

Salen por el fondo Andrés y Juan José.

ESCENA SEXTA

El TABERNERO e ISIDRA

ISIDRA

Por Juan José y Andrés.

¡Condenáos...! Y no es más que porque Juan José ha *pensáo* que yo aconsejo mal a Rosa.

Al Tabernero.

TABERNERO

¿No lo hace usté?

Con sorna.

ISIDRA

Con tono de inocencia.

¡El Señor me libre...! Usté me conoce, Manuel.

TABERNERO

Porque la conozco a usté, no la creo.

ISIDRA

¿No?

TABERNERO

Oígame usté, *señá* Isidra. Yo no me meto en los asuntos de mi parroquia, porque no debo, y porque todo el que entra en mi casa a dejar un duro o una peseta o una *perra chica,* es *sagrao pa* mí. Yo sé oir, y ver, y callar, y respetar a cada uno *su marcha*, que ese es mi oficio y mi negocio, pero no me venga usté con pamplinas. Aquí no *cuelan*.

ISIDRA

¿Yo?

TABERNERO

Déjese usté de historias. Desde que Paco se mudó a esta calle y conoció a Rosa, ¿qué ha hecho Paco sino rondar a Rosa, y qué ha hecho usté más que meter a Paco por los ojos de Rosa?

ISIDRA

¿Yo soy responsable de que se echen a mala parte mis buenas intenciones?

TABERNERO

Con tono de duda.

¿Buenas intenciones usté?

ISIDRA

¡Claro! Paco es una gran proporción, y me duele que no se aproveche de ella Rosa. Eso es cierto; tan cierto como no me he metido nunca en que ella quiera o deje de querer a Juan José. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

TABERNERO

¡Una friolera...! ¿Usté se ha creído que Juan José iba a conformarse...?

ISIDRA

No sería el primero.

Se abre la puerta del fondo y entra Paco seguido de dos mujeres y dos hombres. Los hombres llevan capas y sombreros anchos, las mujeres pañuelos de seda a la cabeza y mantones de flecos.

PACO

Desde la puerta.

¡Adentro...! ¡Ahora veréis si llevo razón!

Entran los dos hombres y las dos mujeres.

ESCENA SÉPTIMA

ISIDRA, PACO, EL TABERNERO, DOS MUJERES y DOS HOMBRES; luego EL MOZO

TABERNERO

Dirigiéndose a Paco con la oficiosidad propia a un tabernero cuando entra un buen parroquiano en su casa.

¡Señor Paco...!

PACO

¡Hola, Manuel! Les he dicho a éstos que tienes la mejor copa de vino del distrito; conque echa unas *pa* que se enteren.

TABERNERO

Llenando unas copas y poniéndolas sobre la repisa del mostrador.

Estas son las mías.

PACO

A Isidra.

¿Qué bebe usté?

ISIDRA

Aguardiente.

El tabernero sirve a Isidra; los demás apuran sus copas.

PACO

A los que le acompañan.

¿Qué tal?

MUJER PRIMERA

¡Superior!

PACO

Al tabernero.

Danos otras, y que nos arreglen un arroz con pollos y unas chuletas. Cenamos aquí.

TABERNERO

¡Chico...!

El tabernero sirve otras copas; el mozo sale por la puerta de la izquierda. Al mozo.

Entra en la cocina y que avíen un arroz con pollos y unas chuletas. Son *pa* el señor Paco; no digo más. Ponles la mesa en ese cuarto.

El de la derecha. El mozo sale por la izquierda.

PACO

Al tabernero.

¿Tienes guitarra?

TABERNERO

Con afán de agradar.

Pa usté se buscaría aunque no la hubiera. Ahí dentro

Por el cuarto de la derecha.

encontrarán ustedes una, y de primera.

PACO

A las mujeres.

¿No bebéis?

MUJER PRIMERA

¿Digo?

Apurando la copa.

PACO

Al tabernero.

Repite.

El tabernero llena otras

copas. Paco se dirige al velador de la izquierda, enfrente del cual se habrá sentado Isidra. El mozo sale de la cocina con un servicio de platos y manteles; atraviesa la escena y entra en la habitación de la derecha, que se ilumina como si acabasen de encender el gas. A Isidra.

¿La ha visto usté?

ISIDRA

Sí.

PACO

¿Y qué?

ISIDRA

Durilla anda; pero déjela usté de mi cuenta, que ya se ablandará.

PACC

Si me ayuda usté no ha de pesarle.

ISIDRA

¿Ayudarle a usté...? Con alma y vida. A un mozo tan rumboso y tan guapo se le ayuda siempre. Y no lo hago por interés, Dios lo sabe; lo hago porque le tengo a usté simpatías.

PACO

Si yo pudiera hablar a solas con ella; pero no encuentro ocasión nunca; se pasa el día en el taller; sale del taller con Toñuela, y en cuanto Juan José viene de la obra, no se aparta de ella un instante.

ISIDRA

¿Ocasión...? Esta noche se le puede ofrecer a usté una.

PACO

¿Esta noche?

ISIDRA

Rosa vendrá aquí, y vendrá antes que él, porque él ha ido a arreglar un negocio, y a poco que tarde, tardará un rato; si *en tan y mientras*

ella se queda sola, sale usté del cuarto, se hace el encontradizo, y... Creáme usté, Paco, con dinero y con simpatías se va a todas partes.

Sale el mozo de la habitación de la derecha y se dirige al mostrador.

PACO

A Isidra.

¿Quiere usté cenar?

ISIDRA

Gracias, ya lo he hecho. Ahora voy en casa de una vecina a que me preste unos cuartejos. Poca cosa; un apuro de veinte reales.

PACO

Metiendo la mano en el bolsillo del chaleco y sacando de él unas monedas.

Ahí van dos duros, y quédese usté por si la necesito.

ISIDRA

Toma el dinero y lo guarda con expresión de profunda codicia.

¡De rodillas le serviría yo a usté, Paco!

TABERNERO

A Paco.

Cuando *ustées* quieran; eso está listo.

Por la habitación de la derecha.

PACO

A los que le acompañan.

Vamos.

TABERNERO

Abriendo de par en par la puerta de la derecha.

Pasen *ustées*.

Entran los dos hombres

y las dos mujeres en la habitación de la derecha.

PACO

Al tabernero desde la puerta de la derecha.

Mándanos dos docenas y unas aceitunas, *pa* hacer boca.

Entra Paco en la habitación de la derecha, cuya puerta se cierra tras él.

ESCENA OCTAVA

ISIDRA, EL TABERNERO y EL MOZO; luego ROSA y TOÑUELA

ISIDRA

Al tabernero.

¡Es un chorro de oro este Paco!

TABERNERO

Mientras llena unas copas, que coloca sobre una bandeja, y pone un plato, sacándolas de un frasco que habrá en el mostrador, dos o tres cacillos de aceitunas.

Y usté bebe de él a borbotones. Con tal de que no se le atragante a usté Juan José, y la ahogue.

ISIDRA

En peores me he visto.

TABERNERO

Al mozo.

Lleva esto.

El tabernero entrega al chico la bandeja de copas y el plato de aceitunas; el chico las entra en la habitación de la derecha, de la que sale breves momentos después de entrar.—A Isidra.

¡En fin, allá usté! A mí no ha de dolerme.

Se abre la puerta del fondo y entran por ella Rosa y Toñuela en traje de obreras, mantón de lana, delantal azul, falda corta, pañuelo a la cabeza

y manguitos azules en los brazos.

TOÑUELA

A Rosa.

¡Una quincena sin trabajo...! ¡Estamos *lucías!*

ROSA

Con indiferencia y como pensando en otra cosa.

Cierto que sí.

Al tabernero.

¿Han venido esos?

TABERNERO

Me dejaron razón de que les esperaseis. No tardarán.

ISIDRA

Dirigiéndose a Rosa y Toñuela.

¡Hola muchachas!

TABERNERO

Al mozo, que ya habrá salido de la habitación de la derecha.

Estate al *cuiddo*. Voy a dar una vuelta por la cocina.

Sale por la izquierda.

ESCENA NOVENA

ROSA, ISIDRA, TOÑUELA y EL MOZO

TOÑUELA

A Rosa.

¡De bonito humor va a ponerse Andrés cuando lo sepa...!

ISIDRA

¿Qué ocurre?

TOÑUELA

¡Qué va a ocurrir, *señora!* Que han puesto en la calle, por una quincena, a la *mitá* de las obre-

ras de la fábrica, y nos ha *tocáo* la china a nosotras.

ISIDRA

¡Vaya por Dios, mujer!

TOÑUELA

¡Dos pesetas diarias que se van a baños! ¡Qué remedio! ¡Tendremos paciencia!

ROSA

¡Pa lo que yo ganaba...! ¡Valiente *puñáo* son tres moscas o seis reales, que era mi jornal, por estarme dale que le das desde las siete de la mañana!

TOÑUELA

No es tan poco. Con seis reales se puede hacer mucho.

ISIDRA

Con burla.

¡Lo menos un *hotel!*

ROSA

Riendo.

¡Sí...!

TOÑUELA

Menos mal que quince días pasan a escape. Lo siento por Andrés, que tendrá que acortar su ración de vino.

ISIDRA

Que se aguante. Demás hacéis con trabajar *pa* ellos y estropearos las manos por ellos.

ROSA

Mirándose las manos con aire triste y malhumorado.

¡Buenas las tengo yo!

TOÑUELA

Cuando se es pobre, hay que arrimar el hombro. A mí me sabe a gloria el dinero que gano *pa* ayudar a Andrés. ¿A ti no te sucede igual?

A Rosa.

ROSA

Con displicencia.

Sí, claro está que sí.

ISIDRA

Con desdén.

¡Aperrearse por un hombre...!

TOÑUELA

Queriéndole y viéndole *apuráo,* se hace a gusto.

ROSA

¡Queriéndole...!

ISIDRA

Déjate de *quereres.* El querer se acaba un día u otro. ¡Cualquiera me tosía a mí si fuese joven y bonita como vosotras dos...!

A Rosa.

¡Quita allá, infeliz...! Mujeres conozco que no

valen la *mitá* que vosotras y viven con desahogo, y las tienen a boca que pides, y son las reinas de su casa.

ROSA

Sí las hay, y están como se les antoja, y se ríen del mundo.

TOÑUELA

Mientras que les dura el palmito. Cuando éste se acaba, ¿qué es de ellas? Ni los perros las quieren.

ISIDRA

¡Qué sabes tú...!

TOÑUELA

¡Quiá...! Prefiero sujetarme a mi Andrés, y sufrir su pobreza, y aguantar su genio, a pasar lo que pasan otras, y llegar a viejas, y verme como *usté* se ve, sola y sin *la* calor de nadie.

ISIDRA

¿Y por qué me veo yo así...? Por tonta y por

no llevarme de buenos consejos... Y si no, anda, fíate de los hombres; quiérelos por ellos, pasa por ellos fatigas, y penas y disgustos... ¡ya verás qué pago te dan!

ROSA

A Toñuela.

En eso tiene razón la *señá* Isidra. Te afanas por un hombre, pasas con él tu juventnd, te aperreas por él, y el día menos *pensáo* se cansa de ti, te pone *en la del rey,* y si te he visto no me acuerdo. Ahí está lo que ocurre.

TOÑUELA

No siempre. En fin, cada uno hace de su capa un sayo; y yo me voy a casa a dejar este lío

Uno que habrá puesto al entrar sobre un taburete.

y a preparar la cena, que esta noche tengo *convidáos.*

Se levanta.

ISIDRA

¿Convidáos...?

ROSA

Sí; Juan José y yo.

TOÑUELA

Pa mí, como si fueseis el rey y la reina de España.

Coge el lío de encima del taburete. A Rosa.

¿Me esperas aquí?

ROSA

Bueno.

TOÑUELA

Bajo en un Jesús. ¡Pobre Andrés...! ¡Tan contenta como estaba, y ahora dos semanitas de ahogos...!

Como desechando su mal humor.

¡Qué demonio...! Dios proveerá. Menos ganan los gorriones y viven.

Sale por el fondo.

ESCENA DÉCIMA

ROSA, ISIDRA y el MOZO; al final PACO y sus compañeros, dentro.

ROSA

A Isidra por Toñuela y con acento de despecho.

Ahí la tiene *usté,* tan satisfecha y tan alegre... Parece que le ha *tocáo* el premio gordo con su Andrés. ¿Cómo podrá estar alegre con la vida que lleva?

ISIDRA

Porque está *acostumbrá* a ella desde que nació, y no ha visto el mundo por un *bujero,* ni sabe lo que son comodidades y *bienestares,* y llevar los

hombres de mérito *amarráos* a la cola del vestido.

Con desprecio.

¡Qué sabe esa *méndiga...!*

Con fingida compasión y cariño y cogiendo las manos de Rosa entre las suyas.

No te ocurre a ti lo mismo, pobrecilla. ¡Quién te ha visto y te ve! Caro estás pagando el capricho.

ROSA

Con tristeza.

¡Sí lo pago, sí...!

Con despecho.

¡Encontrarme como me encuentro...! ¡Ay, *señá* Isidra, cada día me acostumbro menos a estas miserias...!

ISIDRA

Naturalmente.

ROSA

Nada, que no es posible. Yo procuro, y quisiera, y no puedo... ¡Vamos, que no sé a punto fijo lo que me pasa! Un *déo* de la mano diera yo por saberlo y por explicármelo.

ISIDRA

A que yo te lo explico.

ROSA

Usté...

ISIDRA

Yo... En primer lugar, te figuras que quieres a Juan José, y no le quieres.

ROSA

Con sorpresa.

¿No?

ISIDRA

Vamos, quererle, si le quieres; pero no con

ese cariño que ciega y pone una venda en los ojos.

ROSA

Yo...

ISIDRA

No, así no le quieres. La prueba es, que notas lo que al lado suyo te falta; y como no eres una imbécil, *reflesionas* en que vales mucho y dices: «¿Voy yo a conformarme con esto?, y no te conformas; y haces bien.

ROSA

¡Conformarme...!

ISIDRA

¡Calla, mujer, calla...! Es un dolor que estés como estás. ¿Y por quién? Por un... Así como así, lo merece la prenda.

ROSA

En un arranque de vanidad de hembra.

Eso, no; Juan José es un buen mozo.

ISIDRA

Los domingos, que se lava y se desenyesa la cara; los demás días, cualquiera averigua lo que es. ¡Y aunque sea un buen mozo...! Tan buenos los hay y se mueren por tus pedazos; y no te obligarían a trabajar y a sufrir privaciones... Quita, que no tienes perdón de Dios. ¡Si yo estuviera en tu pellejo...!

ROSA

Señá Isidra, ¿qué voy a hacer sino lo que hago? ¿Cómo le dejo, si no me da motivo, y se muere por mí, y me considera, y dos que gane, míos son? No tengo más remedio que agradecérselo y aguantarme.

ISIDRA

Y morirte de agradecimiento en un rincón.

ROSA

Es...

ISIDRA

Interrumpiéndole.

Agradecimiento, sí, señora, porque sólo agradecimiento le tienes ya. ¿Crees que yo me chupo el dedo...? Pues no; yo sé de alguien que no te disgusta, y te ha ido interesando poco a poco, y metiéndose en tu *sentir*.

Como respondiendo a una señal negativa de Rosa.

No me hagas señas de que no, porque es verdad. ¿Quieres que te lo nombre? Paco.

ROSA

No; no suponga usté...

ISIDRA

Interrumpiéndole.

¡Ese sí que es un hombre cabal y buen mozo, y dispuesto a cuanto sea menester por gustarte...! Sólo que tú, con tus desprecios y con tus repulgos, acabarás por aburrirle y hacer que se canse de ti.

ROSA

Con orgullo.

¡Cansarse...! Apueste usté que no. ¡Como yo quisiera...!

ISIDRA

Pero no quieres, y acaso, cuando vayas a acordarte de él, se haya él *olvidáo* hasta del santo de tu nombre.

ROSA

¡Quiá! Paco será el mismo de hoy, mientras a mí me dé la gana. No me gusta presumir, ni *echar plantas,* pero sépalo usté: así, mal vestida, y con esta facha, y sin dármelas de *farolera,* donde estuviera Paco y mi cuerpo se presentase, no habría más que un ama: yo.

ISIDRA

Con cariño.

¡Vanidosa!

Se escucha en la habitación de la derecha el

rasgueo de una guitarra, acompañado con palmadas y taconazos.

ROSA

¿Hay música ahí dentro?

Una voz de hombre entona dentro la salida de una malagueña.

ISIDRA

Es...

ROSA

Levantándose y dirigiéndose hacia la derecha.

Oiga usté, que va a cantar.

UNA VOZ DE HOMBRE

Dentro y cantando acompañados por la guitarra.

Vivir sin ti, no es vivir;
y sin ti no vivo yo;
más vale esperanza en ti,
que no andar en procesión,
hoy aquí mañana allí.

VOCES

Dentro.

¡Ole! ¡Viva lo bueno...! ¡Viva...!

ROSA

Con alegría.

¡Ole!

A Isidra.

¡Que muy rebién *cantao!*

ISIDRA

A Rosa.

¿Lo ves? No puedes remediarlo. Ya te está saltando el alma en el cuerpo. De buena gana entrarías a *echar* una copla.

ROSA

¡Que lo diga usté!

ISIDRA

Con sorna y haciendo un gesto picaresco.

Ahora que caigo... ¡Pues no se me había *olvidao...!* ¿A que no adivinas quién está ahí dentro?

ROSA

¿Quién?

ISIDRA

Paco. Ha venido con unos amigos y con dos mujeres muy guapas.

Recalcando la frase.

ROSA

¿Sí?

Con despecho mal disimulado.

ISIDRA

¡Guapas de veras!

Con tono insidioso.

Lo que pensará el hombre: un clavo saca otro...

ROSA

Lo que tiene es rabia porque no le hago cara.

Se abre la puerta de la derecha y sale por ella Paco.

PACO

Desde la puerta. Al mozo.

¡Chico...! ¡Vino...!

Como si reparase en Rosa.

¿Es usté, vecina?

Dirigiéndose a ella.

ROSA

Ya me ve usté.

PACO

¡Y la veo tan real moza como siempre!

ROSA

Como que soy la misma.

El mozo llena una bandeja de copas y la lleva a la habitación de la derecha. Isidra se retira al segundo término.

ESCENA UNDÉCIMA

ROSA, ISIDRA y PACO; luego EL MOZO

PACO

A Rosa.

¿Me deja usté que la convide?

ROSA

Se estima.

Con ligero acento de despecho.

No quiero entretenerle. Podía enfadarse la reunión.

PACO

¡Valiente *cuidao* se me da! Estando como estoy ahora, al lado de usté, cien años me parecerían un minuto.

ROSA

¡Cien años...!

Con acento irónico.

Iba usté a encontrar calvas, cuando volviese, a las señoras que le acompañan.

PACO

Por mí que se les caiga el pelo.

Sale el mozo de la habitación de la derecha con una bandeja llena de copas a medio apurar; llega con ellas al mostrador y vacía el sobrante de las copas en la jarra.

ROSA

A Paco.

Ande usté, que le esperan; ande usté con ellas y diviértase.

PACO

¡Divertirme...! ¡Yo ya no me divierto, Rosa!

ROSA

Con ironía.

¿Le ha ocurrido a usté alguna desgracia?

PACO

La mayor de todas, *penar* por causa de una mujer que maldito si hace caso de mí.

ROSA

¡Qué pícara...! ¿Y quién es? ¿Alguna de las señoras que están ahí dentro?

PACO

No se burle usté. Conmigo no ha venido nadie. Esas mujeres vienen con dos amigos míos, y están ahí porque ellos las han *invitao. Pa* mí como si no estuviesen.

ROSA

¡Vamos...!

PACO

La persona por quien yo *peno* no está en aquel cuarto; usté lo sabe, y si cualquiera de esas mujeres le estorba a usté, lo dice y se marcha a la calle, y si la estorbo yo, me voy yo; porque donde yo esté y usté se presente, usté es la dueña, y la que manda, y la que dispone, y aquí está quien lo dice, y no se ha ido.

ROSA

Gracias, Paco.

Dirige a Isidra una mirada de triunfo y orgullo satisfecho.

No lo decía yo por tanto.

Después de una ligera pausa y como si quisiera variar de conversación.

¡Vaya una malagueña bien *cantáa* la de antes!

PACO

No está mal; pero al lado de usté... ¡Usté sí que canta como un ángel del cielo!

ROSA

Entre satisfecha y avergonzada.

¡Eche usté arena!

PACO

Como si fuese hoy, tengo presente la primera vez que la oí a usté cantar. Llevo la copla en el corazón, y daría lo que me pidiesen por volverla a oir.

ROSA

No sea usté *romancero*, Paco. Cualquiera pensará que nunca ha *escuchao* usté nada mejor.

PACO

¡Nada! Y, ahora que caigo en ello, ¿por qué no entra usté a cantarnos una malagueña?

ROSA

¿Yo?

PACO

Hágame usté ese obsequio.

ROSA

De buena gana; pero no es posible.

PACO

¿Por qué?

ROSA

Estoy esperando a Juan José; él es muy poco *aficionao* a que yo entre y salga y *alterne.* Podía enfadarse.

PACO

¡Enfadarse! Si yo fuera un desconocido, se comprende que se enfadara. Tratándose de mí, no hay caso.

ROSA

Claro que usté es su maestro, y Juan José le debe los dos o los cuatro que gana, pero...

PACO

Pero ¿qué?

ROSA

No puedo; de veras no puedo. El tiene su carácter, y si lo toma a mal...

PACO

No lo tomará. Es un momento, y si en ese momento llega él, que pase y se beba una copa, o diez, o cuarenta; están ustedes con nosotros lo que *les cumpla,* y cuando les dé la gana, se van.

Con insistencia cariñosa y como tratando de vencer la actitud indecisa de Rosa.

Vaya, haga usté algo en su vida por mí; aunque sólo sea *cantarse* una copla...

A Isidra, que permanece en segundo término, junto a un

velador, apurando a sorbos un vaso pequeño de aguardiente.

Señá Isidra, ayúdeme usté a convencerla.

ISIDRA

Acercándose.

¿Qué es ello?

ROSA

Que Paco se empeña en oirme cantar un rato; yo no me atrevo a complacerle, porque Juan José va a venir y puede figurarse cualquier cosa y darme un disgusto.

ISIDRA

No hay motivo *pa* que Juan José se incomode; entre amigos un *obsequio* se acepta, que no somos salvajes *pa* desairar a las *presonas*.

ROSA

Yo...

ISIDRA

Anda, mujer, anda; y no te hagas *de* rogar tanto.

ROSA

Iré.

A Paco.

Advierto que no hago más que cantar dos coplas y salir.

PACO

A gusto de usté. De esa puerta adentro usté es la reina.

A Isidra.

¿Viene usté?

ISIDRA

Yo me voy a acostar.

PACO

Abriendo la puerta de la derecha.

Entre primero la gracia de Dios.

Entran Paco y Rosa en la habitación de la derecha, cuya puerta se cierra detrás de ellos.

ESCENA DUODÉCIMA

ISIDRA y el MOZO; a seguida el TABERNERO; luego JUAN JOSÉ y ANDRÈS

ISIDRA

Al mozo.

Dame otra copita, que quiero coger el sueño a gusto.

Sale el tabernero por la izquierda y oye a Isidra.

TABERNERO

Al mozo.

Yo la serviré. Anda tú a la cocina, y en cuanto echen el arroz, llévalo.

Entra el mozo en la habitación de la izquierda. A Isidra.

¿Aquí todavía?

Entran por la puerta del fondo Juan José y Andrés.

ANDRÉS

Ya estoy *templao*. Esta noche la tomo.

A Juan José.

He dicho que la tomo, y no estaría bien que un hombre faltase a su palabra; la tomo, aunque no se haya *arreglao* esa *chapuza*.

JUAN JOSÉ

También es capricho.

Reparando en la ausencia de Rosa.

¿No ha venido aún?

ISIDRA

Aparte.

¡El otro! Yo me largo.

Alto. Al tabernero.

Hasta mañana.

Dirigiéndose al fondo.

ANDRÉS

¿Se va usté, doña siglo?

ISIDRA

A mi nido a dormir.

ANDRÉS

¿Pues cómo, si esta es la hora de las lechuzas?

Isidra se encoge de hombros y sale por el fondo sin contestar.

ESCENA DÈCIMATERCERA

JUAN JOSÉ, ANDRÉS y el TABERNERO; al final TOÑUELA

ANDRÉS

Al tabernero.

¿Y esas? ¿No han venido?

TABERNERO

Hace tiempo. Aquí las dejé con la *señá* Isidra, cuando entré en la cocina.

JUAN JOSÉ

¿Dónde han ido?

Al tabernero.

¿No lo sabes tú?

TABERNERO

No.

ANDRÉS

A mi casa; a aviar el *guisao.* No te apures. ¡Verás cómo vuelven antes de lo que yo quisiera! *¡Miá* que sábado y retrasarse sabiendo que llevamos dinero en el bolsillo...! ¡Si fuera lunes...!

JUAN JOSÉ

Subiremos nosotros.

ANDRÉS

Sí, que tienes tú prisa. No habrá que buscarlas.

Viendo a Toñuela que entra por el fondo.

¿Te convences? Aquí está Toñuela.

TOÑUELA

Dirigiéndose a Andrés.

¿He *tardao?*

ESCENA DÈCIMACUARTA

TOÑUELA, JUAN JOSÈ, ANDRÉS y el TABERNERO; dentro, PACO, ROSA, LOS DOS HOMBRES y LAS DOS MUJERES

ANDRÉS

¡Qué vas a tardar, si eres un *conómetro pa* eso de quitarme el beber! ¡Sólo que hoy te has *retrasao,* prenda! Llevo *sopláas* unas pocas.

TOÑUELA

No lo digas, que bien se te conoce, borracho.

ANDRÉS

A mucha honra.

Se acerca a Toñuela y la pone la mano en el hombro cariñosamente.

TOÑUELA

Rechazándole cariñosamente también.

Aparta, que no estoy *pa* bromas.

A Juan José.

¿Y Rosa?

JUAN JOSÉ

Sorprendido.

¿No subió contigo?

TOÑUELA

No; la dejé aquí.

JUAN JOSÉ

¡Aquí...! ¿Dónde puede haberse *marchao?*

Vuelve a oirse dentro el rasgueo de la guitarra.

ANDRÉS

Al tabernero.

¿Tienes gente?

VOCES

Dentro.

¡Olé...! ¡Vamos a oirla...!

Una voz de mujer entona dentro la salida de una malagueña.

JUAN JOSÈ

¡Qué...!

A Andrés.

¿No es esa la voz de Rosa?

Avanza hacia la derecha; al oir el comienzo de la copla se detiene.

ROSA

Dentro. Cantando.

Compañero de mi alma,
mira lo que están hablando;
sin tener que ver contigo,
la gente anda murmurando.

VOCES

Dentro.

¡Ole! ¡Ole!

JUAN JOSÉ

Que ha llegado seguido por Andrés hasta la puerta de la derecha, luego de mirar por el hueco que dejan libres las cortinas. A Andrés.

¡Es ella!

Con ansiedad.

¿Quién está con ella?

Vuelve a mirar. Con rabia.

¡Paco...! ¡Lo ves, Andrés...! ¡Está cantando *pa*

que él la escuche...! ¡Y él la obsequia...! ¡Y ella le mira...! ¡Te juro que va a durarles poco la diversión...!

Abre la puerta de la derecha con violencia. Estas frases las dirá Juan José al mismo tiempo que canta Rosa; de suerte que cuando él abra la puerta del cuarto, quede cortada la copla donde sea y llegue el canto.

TABERNERO

¿Qué es esto?

JUAN JOSÉ

Desde la puerta y hablando con los de dentro.

¡Rosa!

Con dureza.

PACO

Dentro.

Entra, Juan José.

JUAN JOSÉ

Con sequedad.

No, señor.

Como si hablara a Rosa.

¡Has oído, que vengas aquí...! ¡Date prisa...!

Con impaciencia y cólera.

TOÑUELA

Bajo, a Andrés. Por Rosa.

¡Qué loca!

Sale Rosa por la puerta de la derecha.

ROSA

A Juan José.

Aquí estoy.

Reparando en la actitud descompuesta de Juan José.

¿Qué tienes?

JUAN JOSÉ

Cogiendo a Rosa por la muñeca con dureza y llevándola al primer término.

¡Qué tengo...! Y tú, ¿qué hacías en esa habitación...? ¡No te he dicho que no quiero verte con nadie, y menos con él...!

Sale Paco por la puerta de la derecha, y detrás de él las dos mujeres y los dos hombres.

ESCENA DÉCIMAQUINTA

ROSA, TOÑUELA, JUAN JOSÉ, PACO, ANDRÉS, EL TABERNERO, LOS DOS HOMBRES Y LAS DOS MUJERES

PACO

Dirigiéndose a Juan José.

¿Qué es esto, Juan José?

JUAN JOSÉ

Con dureza.

Ya lo ve usté. Saco de ahí a Rosa, porque tal es mi gusto; y no creo que haya quien me lo estorbe.

PACO

¿Te enfadas porque la he *convidáo* a una copa? Mía es la culpa; la vi al entrar y la invité de buena manera.

ROSA

A Juan José.

Yo no quería. Fué él quien se empeñó.

PACO

Me parece a mí que un amigo no ofende convidando a la mujer de otro.

JUAN JOSÉ

Un amigo, no.

PACO

Entonces...

JUAN JOSÉ

Pero, ¿usté es un amigo mío?

PACO

Sorprendido.

¿Qué dices?

JUAN JOSÉ

Que no es amigo de uno el que enamora a la mujer que vive con uno y quiere quitársela.

ANDRÉS

¡Juan José...!

JUAN JOSÉ

Estoy harto de disimulos.

PACO

¿Tú dices...?

JUAN JOSÉ

Lo que usté sabe tanto como yo; que Rosa le parece buena para sus entretenimientos, y que yo he debido parecerle a usté muy poca cosa cuando se atreve a poner en ella los ojos.

TABERNERO

A Paco.

No le haga usté caso.

ROSA

Como asustada.

¡Dios mío!

TOÑUELA

Tú tienes la culpa.

PACO

Está loco.

JUAN JOSÉ

No estoy loco. Hace tiempo que le vengo observando a usté y sabiendo que, con capa de amigo, quiere usté robarme lo que más aprecio en el mundo, lo sé; y como alguna vez teníamos que jugar limpio, hice antes lo que hice, y le hablo a usté como le estoy hablando en este momento.

ANDRÉS

A Juan José.

¡Ten prudencia!

PACO

A Juan José.

Pues hablas mal y apuras mi paciencia, y te olvidas de quién soy yo.

JUAN JOSÉ

No me olvido. Usté es mi maestro, el que me da el jornal con que como, y dispone de mí y de estos brazos desde que sale el sol hasta que anochece. ¡Ya ve usté cómo no me olvido! Sin duda por eso, porque me paga usté, ha *llegao* a creerse que todo lo mío le pertenece, y no contento con lucirse a costa de mi sangre, quiere usté mandar también aquí dentro y coger lo que aquí dentro vive y llevárselo. ¡Pues eso, no, señor Paco; eso, no...!

PACO

Con cólera.

¡Mira lo que dices!

JUAN JOSÉ

Digo, que pobre, pero no tanto. Mi sudor, bueno; mi trabajo, bueno también; de usté son, porque usté los paga.

Cogiendo a Rosa por un brazo y atrayéndola a sí.

Pero esto no se paga con dinero; no hay dinero que lo pague en el mundo. Esto es mi vida, mi alma; me pertenece y no lo suelto.

TABERNERO

A Juan José.

No armes escándalo en mi casa.

PACO

A Juan José.

Acaba de faltarme, porque se me acaba el aguante.

Avanzando hacia Juan José; los hombres que

acompañan a Paco hacen ademán de seguirle.

ANDRÈS

Interponiéndose entre los que avanzan.

Quietos, que son dos hombres solos.

PACO

A Juan José.

¿Con que buscas peleas?

JUAN JOSÈ

¡Yo no busco nada; digo lo que debo decir, y me atengo a los *resultaos!*

Con energía.

PACO

Con ira.

Tentao estoy de responderte que tienes razón, que la quiero, y que he de poder poco si no te la quito aunque sea delante de tus ojos.

Trata de avanzar hacia Juan José; los que van con él le detienen.

JUAN JOSÈ

Avanza al mismo tiempo que Paco.

¡Quitármela...!

Se detiene como reprimiendo su cólera. A los hombres que contienen a Paco.

No sujetarle.

A Paco.

Pruebe usté. A la calle vamos.

Dirigiéndose a Rosa.

Sal delante, y sal tranquila, y ve despacio. Anda.

TOÑUELA

Yo iré.

Haciendo ademán de acompañar a Rosa, que se dirige al fondo.

JUAN JOSÈ

A Toñuela.

He dicho que sola.

A Paco.

Esa mujer es la mía, la que yo quiero; y la quiero *pa* mí sólo, ¡sólo...!

Rosa abre la puerta del fondo y sale por ella.

¿Hay quien dice que desea quitármela? ¡Que pruebe...! Sola va. El que la quiera que salga por ella. ¡Pero no olvide que tiene que salir por esta puerta;

La del fondo.

y que en esta puerta estoy yo...!

La actitud de los actores será la siguiente: Juan José en el fondo. Paco, en primer término, sujeto por

los hombres y las mujeres que le acompañan. El tabernero al lado de Paco. Andrés cerca de Juan José. Toñuela junto a Andrés.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa el interior de la casa en donde habitan Rosa y Juan José. Puerta al fondo, que supone ser la de la calle; una en el lateral derecho y otra en la izquierda.

En el primer término, a la derecha, una cómoda de pino, pintada, desvencijada y resquebrajada por varios sitios; encima de la cómoda, dos floreros de loza con flores de papel, una imagen de barro y un quinqué de hoja de lata con pantalla de cartón verde; pegado a la pared, encima de la cómoda, un periódico taurino con el retrato de un torero; una mesilla baja de pino; tres o cuatro sillas de Vitoria en mal uso y un banquillo de madera, completan el mueblaje de la habitación. En los dos costados del fondo, y pegados a la pared, dos números ilustrados de «La Lidia». En la pared de la izquierda, un espejo de mano pendiente de un clavo. A la derecha, un brasero de hierro con tarima y sin lumbre, mediado de ceniza.

Al levantarse el telón, aparecen en escena Rosa, Isidra y Toñuela. Toñuela y Rosa sentadas en primer término junto a la mesa. Isidra, en pie, cerca de la puerta del fondo, como si acabara de entrar.

ESCENA PRIMERA

ROSA, TOÑUELA e ISIDRA

ISIDRA

Restregándose las manos.

¡Vaya un frío...! Se quedan los pájaros tiesos en la calle! ¡Hay más de una cuarta de nieve; y dura como un mármol...!

Acercándose al brasero y removiendo la ceniza con la badila. A Rosa.

¿No tienes lumbre?

ROSA

Con ironía amarga.

¡Lumbre...! ¡Dios la dé...! ¡Por supuesto, *pa* la falta que hace...! El fogón no la necesita, porque está huérfano de alimento, y yo... Acostumbrándose a no comer, bien puede una acostumbrarse a tiritar.

TOÑUELA

Y que las desgracias siempre vienen juntas. ¡Parece que nos ha caído una maldición! Primero nosotras; al día siguiente Juan José sin trabajo, y el viernes Andrés.

A Isidra.

¡Le digo a usté, que es *pa* tirarse de los pelos!

ISIDRA

¡Ya! ¡Ya...!

TOÑUELA

¡Y gracias a que Andrés tiene la casa de su madre!

ISIDRA

A Rosa.

¡Qué quincena lleváis!

ROSA

¡Y cada vez peor!

Con desesperación.

ISIDRA

Con fingido cariño.

¡No te apures...! Como a hija te quiero, y no consentiré que lo pases mal *en tan y mientras* yo pueda evitarlo. Una cazuela de sopas he puesto a la lumbre y media espuerta de cisco en el brasero. Las sopas vienes a comerlas cuando estén *aviáas*, y el cisco, tu brasero me llevo, le echo la *mitá* del mío y te traigo un poco de calor.

Haciendo ademán de coger el brasero.

ROSA

¡Déjelo usté...!

ISIDRA

¡*Miá* que dejarlo...!

Cogiendo el brasero.

¡Vuelvo en seguida...!

Sale por el fondo. Comienza a obscurecer.

ESCENA SEGUNDA

ROSA y TOÑUELA

ROSA

Por Isidra,

¡Qué buena es...!

TOÑUELA

¡Bondades hay que meten miedo! ¡La de la *señá* Isidra es una de ellas!

ROSA

Con tono de reproche.

¿Vas a *tomarla* con la pobre?

TOÑUELA

Sí la tomo; porque esa vieja es lo mismo que la polilla, donde entra, daña.

ROSA

¡Qué cosas dices!

TOÑUELA

Y hace mal en venir a tu casa. El mejor día, la saca *arrastras* Juan José.

ROSA

No tiene motivos.

TOÑUELA

¿Me quieres hacer comulgar con *rueas* de molino?

ROSA

No te quiero hacer comulgar con *náa*. Tú eres la que miras bultos donde no los hay.

Entra Isidra por el ton-

do con el brasero apoyado en una cadera y sujeto con la mano derecha, y una alcuza de aceite en la mano izquierda. Al entrar deja la alcuza encima de la cómoda.

ESCENA TERCERA

ISIDRA, ROSA y TOÑUELA; al final IGNACIO y ANDRÉS

ISIDRA

Dejando el brasero en el suelo.

¡Ya está aquí el brasero! ¡Y calienta que es una bendición! *¡Acercarse,* hijas, *acercarse...!*

Rosa y Toñuela se acercan al brasero.

ROSA

Poniendo las manos cerca de la lumbre.

¡Estoy *arrecía...!*

ISIDRA

También traigo un poquillo de mineral; las noches son largas, y se pone una muy triste cuando está a obscuras.

ROSA

Con tono de gratitud.

¡Por Dios...! ¿Cómo pagar a usté...?

ISIDRA

Ya me pagarás, hija; ya me pagarás. Este mundo da muchas vueltas.

Al ver que Rosa hace ademán de levantarse a arreglar el quinqué, la detiene.

Yo misma le avío. Caliéntate tú, que buena falta te hace.

Isidra se dirige hacia la cómoda, y sigue la conversación mientras arregla el quinqué y lo enciende. Rosa vuelve a sentarse.

ROSA

Con desesperación.

¡Qué vida, Santísima Virgen, qué vida!

ISIDRA

¡Pensar que todo esto lo ha traido el pícaro genio de tu hombre...!

TOÑUELA

Eso no es verdad.

ROSA

¿Lo defiendes?

TOÑUELA

Pues claro. Si te vió con quien le das celos, ¿qué iba a hacer? Si yo me hubiese atrevido a lo que tú, y Andrés se hubiera *portáo* como se portó Juan José, más le querría yo desde entonces, y todo lo llevaría a gusto sabiendo que él se jugaba la vida y el pan porque otros ojos que los suyos no me mirasen como él me mira.

ISIDRA

Con ironía.

¿Sí?

TOÑUELA

No era mi hombre, y se me erizó la carne de orgullo cuando le vi ponerse delante de la puerta y decir: «¡El que la desee, que salga a buscarla!» El otro no salió; por supuesto, hizo bien. Si sale, de la puerta no pasa. Había en la cara de Juan José algo que hablaba y decía: «Al que se la atreva, lo mato.»

ISIDRA

Calla, mujer, calla. *¡Paece* que te has *pasáo* los años leyendo esas historias que tiran por debajo de las puertas a cinco céntimos el *cuaerno!*

TOÑUELA

No sé leer.

ISIDRA

Nadie lo diría; que eres *pintipará* a un *pre-*

sonaje de los que salen en esos libros. Bueno que una persona se acalore cuando hay fundamento. Aquella noche no lo había.

ROSA

Eso digo yo. Paco me invitó *a buen hacer*. Si a Juan José no se le hubiera subido la sangre a la cabeza, nos habríamos *evitáo* el disgusto y las *resultas*, que no son flojas.

ISIDRA

Juan José lo echó todo a barato.

ROSA

¿Y qué ha *sucedío*? Que a la mañana siguiente le dieron la cuenta y le despidieron de la obra; que durante ocho días hemos ido tirando con lo que había en casa, y que, a la presente, se consumió todo. La lana del colchón a *puñáos* hemos ido vendiéndola, mis dos pares de enaguas, las sábanas, la colcha y media docena de camisas que teníamos entre los dos, están en la casa de préstamos; su capa no la ha *llevào*, porque no la toman; de manta nos sirve. *Antiayer* empeñé mi mantón en diez reales; con ellos hemos *pasáo*

hasta hoy, y hoy, *náa;* un cacho de pan *rociáo* con aguardiente, y a esperar el maná, porque lo que traiga Juan José, en la frente dejo que me lo claven.

ISIDRA

¡Jesús, qué desdicha!

ROSA

¡A ver si hay quien la aguante...! ¡Yo, no!

TOÑUELA

¡Mujer!

ROSA

¡Y que esto ocurra por no venirse él a razones...!

TOÑUELA

Ocurre, por ser tú ligera de cascos, y meterte a cantar donde estaba Paco y no haberle *paráo* a tiempo los pies.

ROSA

¿Yo...?

TOÑUELA

Demás hizo Juan José, que se creyó lo que le dijiste, y no te rompió un hueso.

Aparecen en la puerta del fondo Andrés e Ignacio.

ROSA

¡Hubiera *estáo* bien que me pegase!

TOÑUELA

Por menos he *llevdo* yo muchos cachetes.

ANDRÉS

Desde la puerta.

¡Y los que llevarás...! ¡Más efecto os hace a las mujeres un cachete a tiempo que un sermón de Cuaresma...! Entra, *Inacio*.

Entran Andrés e Ignacio.

ESCENA CUARTA

ROSA, TOÑUELA, ISIDRA, ANDRÉS e IGNACIO

IGNACIO

A Rosa.

¿No ha vuelto ese?

ROSA

No.

ANDRÉS

Como si lo viera, vuelve con las manos vacías. Así como así, es fácil encontrar trabajo. ¿Sales de una parte...? Pues aguarda *sentáo* a que te llamen de otra.

IGNACIO

Y Juan José, menos. Ya has oído al maestro con quien hemos *estao* hablando *por* él.

ROSA

¿Qué os ha dicho?

ANDRÉS

Pues nos ha dicho: «Juan José es un buen oficial, pero no puedo darle ocupación. ¿Sabéis lo que hizo con Paco la otra noche? Gasta muy mal genio, y no respeta a nadie.»

IGNACIO

¿Que no respeta...? ¿Por qué no respeta...? ¡Porque no ha querido sufrir que su maestro se burle de él y requiebre a la mujer que vive con él...! ¡*Peazos* le hubiera hecho yo!

ANDRÉS

No faltó mucho. ¡Negro me vi *pa* sujetarle!

A Rosa.

¡En menudo *fregao* nos metiste!

ROSA

¿Yo...? ¿Dirás que tuve yo la culpa?

ANDRÉS

¿Pues quién la tuvo? ¿La Cibeles?

ROSA

¿En qué he *faltao* yo? ¿Porque un hombre le diga a una mujer buenos ojos tienes, ya han *faltao* la mujer y el hombre? ¿Se ha *propasao* Paco conmigo? ¿Le he *dejao* yo que se propase? ¡Entonces...! Solo que Juan José y Toñuela y tú, os empeñáis en echarme los cargos encima; y yo aquí *pa* sufrirlo todo; privaciones, desconfianzas... Y si un día me harto y tiro por la calle de enmedio, me pondréis como un trapo.

Llorando más de rabia que de sentimiento.

¡Vaya que tiene esto mucho que ver!

ISIDRA

No te apures.

TOÑUELA

¡Chica, no es *pa* tanto!

ANDRÉS

Ahora unas lagrimitas... *Toas* las mujeres sois lo mismo. A creeros, nunca tenéis la culpa de nada. Os dejáis requebrar sin mala intención; dais en cara a un hombre con otro, como quien da una broma; os reís con el que os piropea; le hacéis arrumacos delante del que os quiere, y un día, esos dos hombres, que se han *tomao* entre ojos, se disparan, se dicen cuatro desvergüenzas, la emprenden a navajazo limpio, van el muerto al hoyo y el vivo a la cárcel, y vosotras rompéis a llorar y a decir, con cara de inocentes: «¡Yo no tengo la culpa...! ¡Quién iba a pensarlo...! *¿Verdad?*»

ROSA

Con despecho.

¡Andrés...!

ANDRÈS

Si os damos celos, os ponéis *moños;* si os ad-

vertimos, os reís; si os reprendemos, os enfadáis, y si os pegamos, nos llamáis brutos... ¡Brutos...! ¡Más vale ser bruto que...! ¡Como los hombres siguieran mi consejo, no haríais tantas piernas vosotras!

ISIDRA

Bajo, a Rosa.

¡Qué borrico!

TOÑUELA

A Andrés.

¡Déjala en paz!

ROSA

A Andrés.

¡Si Juan José te oyera...!

TOÑUELA

Si lo oyera, ¿qué?

ANDRÈS

Quizá se pusiese de su parte; porque el que media entre un hombre y una mujer, ese pierde. Lo sé de buena tinta.

IGNACIO

¿Tú?

ANDRÈS

En persona; y no hace veinte días que pasó.

TOÑUELA

¿Qué pasó?

ANDRÈS

Verás. Bajaba yo por la calle de Embajadores, y al desembocar en el Barranco, me veo a uno que le estaba *atizando* a su mujer, o lo que fuera, un palizón de *órdago.* No es que yo me asuste porque se les tiente el traje a las mujeres, pero aquel ciudadano pegaba tan fuerte, y ella soltaba tales *quejíos,* que me dió lástima y me metí por medio, y sujeté la mano del hombre y le dije: *¡Camará,* basta; ni que fuese la señora

una caballería! El sujeto era razonable, y se contuvo; ¡pero ella...! ¡A ella había que verla...! Se puso en *jarras,* se vino *pa* mí, arrimó su cara a la mía, como si quisiera tragárseme, y me soltó esta *rociáa:* «¿A usté qué, si me pega, *tío morral...? Pa* eso es mi marido...» Vamos, que si me descuido, me pega ella a mí.

IGNACIO

¿Y qué hiciste?

ANDRÉS

¡Calcula...! Gritarle al otro: ¡Siga usté hasta que se canse, buen amigo! Y echar por el Barranco abajo, jurando no meterme *en jamás* en líos de mujeres y de hombres.

ISIDRA

Pronto has *olvidao* el juramento.

ANDRÉS

Porque se trata de Juan José... Juan José es un amigo, y no quiero que ni él ni ésta

Por Rosa.

tengan que sentir.

Se acerca a Rosa.

¡Déjate ya de lloriqueos!

ISIDRA

A Rosa.

Claro; no te aflijas ni hagas caso de éste.

ANDRÉS

Hazlo de ella, que irá mejor.

IGNACIO

Haya paz; basta de tontunas...

A Andrés.

Puesto que Juan José se tarda, bajaremos tú y yo a la taberna. Enrique debe estar allí con el *recao* de si hay o no obra en ese pueblo.

ANDRÉS

Dios lo haga, porque estamos todos en las últimas.

A Rosa.

Cuando venga, dile que abajo le aguardamos.

IGNACIO

A Andrés.

Anda.

ANDRÉS

A Toñuela.

Tú, vete a aviar y que estés lista *pa* cuando yo suba.

ROSA

A Andrés.

¿Cenáis en casa de tu madre?

ANDRÉS

Y si no cenamos allí, no cenamos. Hay donde escoger. Hasta luego.

Salen por el fondo Toñuela, Andrés e Ignacio. La primera por el lado derecho de la puerta, y los otros por el izquierdo.

ESCENA QUINTA

ROSA e ISIDRA

ISIDRA

¡Lo ves...!

ROSA

Sí, señora, lo veo; estoy conforme con usté; ¡es ya *demasiao!*

ISIDRA

Naturalmente.

ROSA

¡Y no aguanto más...! ¡Ea, que no...! Si Juan

José no cambia de genio, si no halla trabajo, si él y todos siguen mortificándome con el otro, yo sé lo que tengo que hacer.

ISIDRA

¡Cambiar de genio...! ¡Sí, sí...! ¡Otro gallo te cantaría! ¿Te crees que si le hubiese *hablao* a Paco y se hubiera *rebajao* unas miajas con él, Paco le hubiese *echao* de la obra? De ningún modo. Paco no es malo; ¡qué va a serlo! Tiene un corazón de oro, y *respetive* a ti, descolgaría la luna del cielo por complacerte.

ROSA

¿El...?

ISIDRA

Más que tú padece viéndote padecer. Sólo que, lo que dice: «Gotas de mi sangre diera yo *pa* que a Rosa no le faltara nada; pero si me desprecia, y prefiere las fatigas y los malos tratos con él, al bienestar y al descanso conmigo, allá se las componga, mientras yo me como los puños de rabia! Ya que rabie yo, rabiaremos todos.»

ROSA

¡No será tanto!

ISIDRA

¿Que no...? De sobra conoces lo *enamorao* que está de ti. ¡Pena da ver lo que sufre por causa tuya...! ¡Lástima de hombre! ¡Tan fino, tan simpático y con muchos billetes en la cartera...! ¡Lástima de ti, que podrías estar a la *hora de ahora* en una buena casa y con un mantón *alfombrao* en los hombros y dos orlas de brillantes en las orejas, y cuatro o cinco sortijas en esos *deos* tan bonitos que Dios te ha *dao!*

ROSA

Suspirando.

¡Ay!

ISIDRA

¡Qué pareja haríais...! De ti no hay que hablar; y él... ¡No me negarás que Paco es un buen mozo!

ROSA

¡Si no lo niego!

ISIDRA

Como que te gusta más que el otro; y te pondría a flote... No sé qué esperas.

ROSA

¡Yo!

Como vacilando. Con tono de duda.

No me determino, *señá* Isidra, no me determino.

ISIDRA

Haces mal. ¿Sabes lo que me ha dicho esta mañana Paco?

ROSA

¿Qué?

ISIDRA

Pues me ha dicho: «Vea usté a Rosa; pregún-

tele si puedo hablar con ella, y asegúrela que como ella me quiera haré lo que me pida y no habrá quien la toque el pelo de la ropa, porque yo estoy *pa* salir por todo y a mí no se me come nadie.»

ROSA

¿Le ha dicho a usté eso?

ISIDRA

Como lo oyes. Con que tú verás.

ROSA

¡Hablar con él...!

Como si dudara.

ISIDRA

Y ello ha de ser hoy. A Paco se le ha *rematao* la paciencia; vendrá a verme luego *pa* saber tu resolución. Además, yo también necesito que decidas una cosa u otra, porque me estoy exponiendo a que Juan José me dé un disgusto. Anda muy *escamao* conmigo, y más va a escamarse si me ve que hablo con el otro y que entro y salgo mucho en tu casa.

ROSA

Pero...

ISIDRA

¡No seas tonta...! Con hablar a Paco no adquieres compromiso formal. Hablas con él, le oyes...

ROSA

Mirando hacia la puerta del fondo.

¡Chist...! Juan José.

Entra Juan José por el fondo, donde se detiene.

ESCENA SEXTA

ROSA, ISIDRA, JUAN JOSÉ

JUAN JOSÈ

Desde la puerta. Con desaliento.

¡Nada...! ¡Nada...! Parece que el hielo de la calle se les ha metido en el corazón a los hombres, según lo tienen de duro y de frío *pa* mí.

Avanza hacia Rosa, que le mira como interrogándole.

¿Qué me miras...? Ya puedes suponértelo; no hay trabajo; no lo encuentro en ninguna parte, ¡en ninguna...! ¿De qué sirve tener buena *voluntá* y

buenos brazos y saber su oficio...? ¿De qué...? ¡Ni que el trabajo fuese una limosna *pa* que a uno se lo nieguen...! ¡Pues qué, no hay más que condenar a un hombre a morirse de hambre o a pedir por Dios...! ¿Hay en esto justicia...? Y si no la hay, ¿por qué sucede...? ¡Luego dicen que si los hombres matan y roban...! ¡Qué van a hacer...!

Se deja caer junto a la mesa en actitud desesperada, y oculta la cabeza entre los puños.

ISIDRA

Ten calma y ven a calentarte un poco, que hace mucho frío en la calle.

JUAN JOSÈ

Levanta la cabeza. Con amargura y tristeza.

¡Calentarme...! ¿Dónde...?

Reparando en el brasero encendido. A Rosa.

¿Tienes fuego?

ROSA

Gracias a la *señá* Isidra que me ha traído un poco de lumbre.

JUAN JOSÈ

A Isidra. Con ironía amarga.

¡Ah! ¿Con que es usté la buena alma que se ha *compadecío* de nosotros...? ¿Y quién le ha *dao* a usté los dineros *pa* hacer la obra de *caridá?*

ISIDRA

¿Qué dices?

JUAN JOSÈ

¡Que en jamás se ha *compadecío* usté de nadie sin cuenta y razón!

ISIDRA

¡Juan José...!

Como ofendida.

JUAN JOSÉ

¡Le tiene usté mucha ley a esta casa! Sobre todo, cuando no estoy yo en ella.

ROSA

Con tono de reproche.

¿Te enfadas con la pobre, después de lo que hace por mí...?

JUAN JOSÉ

¡Por ti...!

Con sarcasmo.

¡Es muy buena la *señá* Isidra, muy buena...! *Miá* si lo es que sólo procura por tu *felicidá*, y viendo que no la has *encontrao* conmigo, viene a proporcionártela con otro. ¡Con Paco!

ROSA

No hables así.

JUAN JOSÉ

A Isidra.

¿Imagina usté que ando ignorante de sus manejos? Pues estoy al cabo de la calle. Tan *enterao* vivo de lo que Paco trata con usté, como de lo que usté viene a hacer a mi casa.

ISIDRA

Te equivocas; te juro que...

JUAN JOSÉ

No jure usté en falso. Usté se ha *conchavao* con el otro *pa* engañarme a mí, *pa* convencer a ésta. Y la ocasión no es mala. ¡Saben *ustées* que *estamos en las últimas*, que la desgracia nos tiene *apretaos* por el cuello, y se piensan que ella cederá, que yo bajaré la cabeza, porque el hambre es mal consejero del querer, y la miseria mala compañera de la honra; se figuran *ustées* eso, y él se *achanta* y espera, mientras usté le ayuda y viene a robarnos lo único que nos ha *quedao,* un poco de cariño...! Pues se equivoca él y se equivoca usté. No sé cuál es o cuál será el *sentir* de Rosa; el mío... Hay algo que no me hará vender el hambre, la vergüenza.

ISIDRA

A Rosa.

¿Ves qué mal *pensao,* hija...?

A Juan José.

¿Me tienes por capaz de favorecer a ésta con mala intención...?

Como indignada y sorprendida.

¡Jesús, María y José...! No estás *en tus cabales.*

ROSA

A Juan José.

¡Parece mentira que la insultes, cuando viene a darnos su miaja de pobreza!

JUAN JOSÉ

No la defiendas. ¡Mira que me resisto a dudar de ti, y si la defiendes voy a hacerlo!

Con tono de amenaza. A Isidra.

¡A usté...! Ya se lo he dicho; no quiero nada que de usté venga. Sólo un favor la pido; que salga

de esta casa y que no se le ocurra más poner los pies en ella.

ISIDRA

¡Me echas de tu casa!

JUAN JOSÈ

Sí, la echo a usté.

ROSA

Pero...

JUAN JOSÉ

¡No has oído que calles...!

A Isidra.

Nada quiero de usté, lo repito; ni el pan que me ofrece, y se me atravesaría en la garganta antes de tragarlo; ni esa lumbre maldita,

Empuja con el pie el el brasero, que medio se vuelca, en forma que gran parte de la lumbre se desparrama por el suelo.

que me enciende la cara y me da más frío en el corazón que la nieve de la calle en el cuerpo.

Avanzando hacia Isidra.

¡No quiero nada, nada más que no verla a usté; con que andando y de prisa, si no prefiere usté que la coja por el cogote y la eche yo mismo!

ISIDRA

Con temor.

¡Basta, hombre, basta...! Ya me voy.

Retrocediendo hasta la puerta; cuando llega a ella se detiene, se encoge de hombros y le dice a Juan José.

¡Tú te arrepentirás!

Sale Isidra por el fondo.

ESCENA SÉPTIMA

ROSA y JUAN JOSÈ

JUAN JOSÈ

Con desprecio.

¡Arrepentirme...!

ROSA

Con enfado.

No te arrepentirás. No hay *cuidao*. Sería la primera vez que te arrepintieses de tus prontos.

JUAN JOSÉ

Sorprendido.

¡Mis prontos...! ¿He hecho mal despidiéndola?

ROSA

Con ironía.

¡Quiá...! ¡Si lo has hecho perfectamente! ¿A qué ha venido la señora Isidra? A ofrecerme una cazuela de sopas y a traerme un cogedor de cisco. *¡Miá* que ofrecernos eso a nosotros, que tenemos medio cordero en el fogón y un quintal de cok en la chimenea...! ¡Es mucho faltar...! ¡Bien prudente has *estao*...! ¡Había *pa* ahorcarla...!

JUAN JOSÈ

¿Pero estás ciega, o te burlas de mí?

Con enojo.

¿Aún no has entendido lo que huronea esta mujer?

Con tono de recelo.

¿Es que te has propuesto no entenderlo...?

ROSA

Como nada malo me ha dicho, nada malo tengo que pensar de ella.

Con displicencia.

JUAN JOSÉ

¿Con que no...? ¿Con que te encierras en negar sus propósitos? ¿Con que no los conoces?

ROSA

No. Sólo sé que por causas de tus cavilaciones y de tus recelos estamos como estamos.

JUAN JOSÉ

Con enojo.

¡Rosa!

ROSA

Con sarcasmo.

No te incomodes... Ya te se ha satisfecho el gusto. ¿Qué más quieres, si *te has salido con la tuya?* ¡Aunque yo reviente, no importa!

JUAN JOSÉ

¿Pero cómo voy a portarme? ¿Iba yo a sufrir que Paco te cortejase y me ofendiese, por no perder el jornal que me daba? ¿Voy por una *cucharáa* de sopas a conformarme con los trapicheos de la Isidra? ¿Voy a hacer eso...? ¿Te has creído que voy a hacer eso...? ¿Quieres que lo haga...? ¡Habla y acaba de una vez!

ROSA

Yo me refiero a lo que sucede; a que tu genio nos lleva de mal en peor, y te pregunto hasta cuándo van a durar estas desdichas.

JUAN JOSÉ

Tú...

ROSA

Sin duda tendrás algún medio *pa* salir del atranco, cuando te atreves a resollar tan fuerte. Lo tienes, *¿verdá?*

JUAN JOSÉ

No; no tengo ninguno, ¡ninguno...!

Con desesperación.

ROSA

¿Qué aguardas entonces? ¿Que yo me consuma aquí dentro como un candil falto de aceite...? Claro, como los hombres entráis y salís, nunca os falta un amigo que os convide a una cosa *u* otra. Con eso se va uno defendiendo, y a la mujer, que la parta un rayo.

JUAN JOSÉ

Pero ¡qué hablas...! ¿No sabes que si alguien me diera un pedazo de pan, ese pedazo de pan llegaría a tus manos sin que yo lo tocase...?

Con pasión.

¿No comprendes lo que tú significas *pa* mí? ¿Ignoras que desde el punto de conocerte, sólo en ti he *pensao,* y de cuanto he tenido has dispuesto...? *Pa* mí se acabó el mundo al mirarte. Amigos, diversiones, ¡hasta el vaso de vino que tomaba en la taberna al volver de la obra...! A trabajar *pa* ella, me dije, y con calor, con frío, cortándome el viento la carne o abrasándome el sol la piel, cantaba yo encima del andamio, más contento que nunca, porque aquel frío, y aquel

calor, y a aquel dale que le das sin descanso, eran mi jornal, el cuarto donde habitas, tu comida diaria, tu paseo de los domingos, el vestido de percal *pa* tu cuerpo, el mantón de lana *pa* tus hombros, ¡tú entera, que vivías por mí...! ¡Qué me importaban el cansancio, y la faena y el peligro...! ¡Calcúlate lo que iba a importarme padecer de día, si me esperabas tú por la noche...! Ahí tienes lo que he hecho; lo que haría hoy mismo si pudiese; lo que deseo hacer... ¡Si hasta pediría *pa* ti una limosna, *pa ti, pa* mí no! ¡Si no creyera que ibas a avergonzarte de que esta juventud y estos brazos servían sólo *pa* echarse *pa alante* y pedir por Dios! ¡Y aun dices que no me interesas, que te abandono y te descuido...! ¡No lo digas, Rosa, no lo digas...! ¡Por ti lo intento yo todo, todo...! ¿Qué quieres que haga...?

ROSA

Tú lo sabrás. ¿Qué voy yo a decirte...? ¿Qué sé yo...?

JUAN JOSÉ

Con tristeza y asombro.

¡Nada más que eso me contestas...!

ROSA

¿Qué voy a contestarte? Como no te conteste que no he comido desde ayer y que esta noche nos helaremos juntos en aquel camastro.

JUAN JOSÉ

¿Tú crees que yo puedo evitarlo?

ROSA

¿Crees tú que se puede vivir de este modo?

JUAN JOSÉ

¡Rosa...!

Con desesperación.

ROSA

Con acritud.

No; así no se vive; así no se puede vivir.

JUAN JOSÈ

¿Y cómo impedir lo que está ocurriendo? ¿No

pido trabajo...? ¿No lo busco? ¿Tengo la culpa de no encontrarlo?

ROSA

¿La tengo yo de que no lo encuentres?

JUAN JOSÉ

Con asombro y pena.

¿Qué te propones al contestarme *de* esa forma? ¿No es bastante martirio el mío *pa* que tú los aumentes...? ¿Te has propuesto desesperarme?

ROSA

No me he propuesto nada; te cuento lo que hay; te lo pongo por delante de los ojos. ¡Tú eres el hombre y debes resolver, porque yo no resisto más!

JUAN JOSÉ

Con enojo.

¿No...?

ROSA

Con firmeza.

No.

JUAN JOSÈ

¿Te has *olvidao* de que la mujer tiene obligación de sufrir por el hombre que vive con ella?

ROSA

¿Te has *olvidao* tú de que el hombre tiene obligación de que no se muera de hambre la mujer que vive con él?

JUAN JOSÉ

Con enojo.

¡Oh...! ¡Esto es *demasiao...!*

ROSA

Con sequedad.

Demasiao, sí.

JUAN JOSÉ

Luego de contemplar a Rosa un instante. Con tono desengañado y duro.

Rosa, ¡tú eres mala!

ROSA

Con brusquedad.

¡No lo sé lo que soy; pero carezco de todo, de lo más preciso, y no puedo pasar sin ello; porque sin nada, no se pasa! ¡Si tú no me lo das, tendré que buscarlo!

JUAN JOSÉ

Con ira.

¡Buscarlo...! ¿Has dicho buscarlo...?

Acercándose a Rosa y mirándola cara a cara. Con furor.

¡A ver, repite eso, repítelo...! ¡Vamos, que yo lo oiga!

ROSA

¡Pa qué repetirlo...?

JUAN JOSÉ

¡No; si no tienes que repetirlo con la lengua; si lo repites con los ojos; si te sale por ellos la dañina intención!

Cogiendo bruscamente a Rosa por el brazo.

¡Eres una infame...! ¡Una infame...!

ROSA

¡Suelta, que me haces daño...!

Con dolor y rabia.

JUAN JOSÉ

Sin soltar el brazo de Rosa.

¡Daño...! ¡Mayor me lo has hecho tú a mí, y más adentro...!

Fuera de sí.

Eres una infame, te lo repito. ¡No; tú no mereces que se te trate como te he *tratao* yo...! A ti hay que tratarte de otro modo; ¡como lo que eres, como lo que eras cuando te conocí! ¡Como...! ¡Así!

Levanta la mano y la deja caer sobre Rosa. Aparece en el fondo Toñuela. Rosa hace un esfuerzo y se desase de Juan José, retrocediendo hacia el fondo. Juan José avanza hacia ella y vuelve á levantar la mano. Toñuela se interpone y sujeta el brazo a Juan José.

TOÑUELA

¿Qué es eso, Juan José...?

ESCENA OCTAVA

ROSA, TOÑUELA y JUAN JOSÉ; luego ANDRÉS

JUAN JOSÉ

No me sujetes; ¡suelta...!

A Toñuela.

TOÑUELA

¿Te has vuelto loco...? ¿Vas a pegarla después de lo que la pobre está sufriendo?

Con tono de reproche.

ROSA

Llorando.

Deja que me pegue. Se conoce que no le basta con medio matarme a privaciones y quiere rematarme a golpes.

Al oir estas palabras, Juan José retrocede y depone su actitud de violencia.

TOÑUELA

A Juan José.

¡Vamos...!

Con tono contemporizador.

¡Cuidao que sois brutos los hombres! La véis a una ahogándose de pena, y *entoavía* apretáis la argolla...

JUAN JOSÉ

¡No sabes cómo me ha *tratao!*

TOÑUELA

¡Si creerás que cuando se tiene éste vacío

El estómago.

se está con humor de templar gaitas!

Entra Andrés por el fondo.

ROSA

¡Pegarme a mí! ¡A una mujer...! ¡Qué valentía!

Se deja caer llorando en una silla.

ANDRÈS

A Rosa.

¿Ha habido *solfa*?

A Juan José, como quien no da importancia al suceso.

Abajo ha *estao* Enrique.

JUAN JOSÈ

¿Y qué dice...? ¿Hay trabajo?

Con ansiedad.

ANDRÈS

Luego, cuando alarguen los días, que se paga lo mismo y se trabaja más.

JUAN JOSÉ

Y hasta entonces, ¿qué va a ser de nosotros?

Con espanto.

ANDRÈS

Con sarcasmo.

Lo que sea. ¿Qué les importamos a ellos nosotros...? ¿Que nos morimos de necesidad? Tal día hará un año.

JUAN JOSÉ

¡Dios mío...! ¡Dios mío...!

Se deja caer con desaliento junto a la mesa.

ANDRÈS

¿Estás lista?

A Toñuela.

TOÑUELA

Sí.

ANDRÉS

Pues vamos a casa de madre. Gracias a que vive cerquita, si no, íbamos a quedarnos *acaramelaos* en el camino. ¡Cae una *heláa*, superior...! De modo que nos embaulamos la cena y a casa corriendo, a meterse en la cama, que es donde nos abrigamos en invierno los pobres. La suerte es muy sabia. ¿No nos da dinero *pa* carbón? Pues nos da lo justo *pa* comprarnos camas estrechas, muy estrechas, y váyase lo uno por lo otro.

ROSA

Sollozando.

¡No; no lo sufro...!

ANDRÉS

A Rosa.

¡Bah, chica; nubes de verano...! Lo que habrá *pensao* Juan José: a falta de pan, buenas son tortas.

JUAN JOSÉ

Aparte.

Rosa tiene razón; la tiene. Así no se puede seguir.

ANDRÉS

A Juan José.

Oye tú: no sé lo que habrá puesto la vieja; pero de lo que haya, os traeremos un poco.

JUAN JOSÉ

¡Gracias, Andrés!

ANDRÉS

¡Gracias...! ¡Has *estao* bueno, hombre!

ROSA

Bajo, a Toñuela.

No te vayas. Es una fiera.

Por Juan José.

TOÑUELA

¡No ves que está llorando! Las fieras no lloran.

ANDRÉS

A Toñuela.

Anda, tú.

Marcando con los dedos el movimiento de salida, y haciendo la pausa que el actor juzgue necesaria.

TOÑUELA

A Rosa.

Hasta después.

A Juan José.

¡*Cuidao* con volver a las *andaas*...!

Salen por el fondo Andrés y Toñuela. Después de una ligera pausa, durante la cual Rosa permanece sentada dando la espalda a Juan José, y éste mirándola con expresión

de angustia y amor, Juan José se dirige hacia Rosa, se detiene antes de llegar a ella y vacila algunos instantes como si no supiera de qué modo romper el silencio.

ESCENA NOVENA

ROSA Y JUAN JOSÈ

JUAN JOSÈ

Bajo.

¡Rosa...!

Viendo que ésta continúa con la cabeza oculta entre las manos sin contestarle.

¡Rosa!

En tono de súplica.

¿No me contestas...? ¡Mírame...! ¿No quieres mirarme...?

ROSA

Como si no oyera a Juan José.

¡Verme como me veo por él y pegarme encima...! ¡Era lo único que faltaba, y ya llegó...!

JUAN JOSÉ

Dando la vuelta por detrás de la silla y poniéndose delante de Rosa.

¡Oye; por lo que más aprecies en el mundo, oye...! ¡Quítate las manos de la cara!

Viendo que Rosa no lo hace, se las aparta él con las suyas cariñosamente.

¡Así...! ¡Que yo te vea! ¡Que pueda mirarte!

Acercando su cara a la de Rosa.

ROSA

Echando el cuerpo hacia atrás y sin mirar a Juan José.

¡Déjame...! ¿No dices que soy mala...? ¡De lo malo se huye! ¡Déjame!

JUAN JOSÈ

Con pasión.

¡Dejarte! ¡Pues si todo lo que hago es por miedo a quedarme sin ti...! ¡Si te quiero más que a las niñas de mis ojos...! ¡Si al ponerte la mano encima he sentido el golpe aquí dentro...!

El corazón.

¡Si me ha dolido más que a ti...! ¿No comprendes que me ha dolido más que a ti...?

ROSA

Comprende que me has *maltratao* sin motivo. ¿Qué te he hecho *pa* que me maltrates? Cuando todo me falta, ¿a quién voy a volverme...?

JUAN JOSÉ

¡A mí, Rosa, a mí! Si te digo que tienes razón; que he *procedío* malamente; que me perdones... Pero tú no sabes lo que es encelarse de una mujer que vale *pa* uno lo que la Virgen del altar, y

tener *incaa* en el corazón esta espina. ¡Ojalá y no lo sepas nunca...! Es un dolor muy perro; y cuando a uno le viene la basca, no da cuenta de sí. ¡Se aturrulla la cabeza, se llenan los ojos de sangre, se levantan los puños sin querer, ocurre lo que ocurre, sin que uno mismo pueda evitarlo, y se acabó...!

ROSA

Y porque a ti te entren esas bascas y des en recelarte de mí y de cualquiera, ¿voy yo a sufrir tus prontos y a quedarme luego tranquila hasta que se te ocurra recelar otra vez?

JUAN JOSÉ

No, Rosa, ¡te juro que no! ¡Te lo juro...! Ya no dudo; te creo... ¡Dime lo que te dé la gana, y te creo! Me hace tanta falta creer en ti...

Con tristeza y amor.

ROSA

Si te hace falta, ¿por qué te empeñas en lo contrario? ¿Por qué en vez de oirme la emprendes a trastazos conmigo...? ¡Buen modo tienes tú de arreglar las cosas y de consolar a una!

JUAN JOSÉ

¡Es que me has *tratao* de una forma, y me has dirigido unas expresiones tan duras...!

ROSA

¿No eran verdad...? ¡Qué culpa me tengo de que la verdad no sepa mejor...!

JUAN JOSÉ

¡Verdad, sí, verdad! Todas tus palabras lo son. Verdad que yo me digo a cada momento, cuando entro aquí y te veo *desesperaa,* sola, mal viviendo de la compasión de los vecinos, ¡tú, porque yo he *soñao,* lo que no había *soñao* nunca, lo que no me ha traído nunca con pena, ser rico, muy rico, como esos que pasean en coche! ¡Tú, por cuyo bienestar arrancaría piedras con los dientes...! ¡Tú, que sufres, que no puedes resistir más; porque no puedes, porque si esto sigue, si no traigo a casa lo preciso, tú tendrás que abandonarme, y harás bien, porque no has nacido *pa* sufrir y *pa* martirizarte...! Ahí tienes lo que yo imagino, lo que pienso, mientras el frío me hiela las lágrimas en los ojos... Pero cuando tú me lo dices, entonces, creo que yo no soy nadie *pa*

ti, que estás deseando dejarme, que no me quieres, que quieres a otro, que ese otro va a robarme el cariño tuyo, y se secan mis lágrimas, y me vuelvo loco, y me dan ganas de matarte...!

Con desesperación.

ROSA

¡Calla; no pongas ese gesto! ¡Me asustas!

Con terror.

JUAN JOSÉ

¡No te asustes, no; nada cavilo contra ti: esto es hablar...! ¡Pero debemos hablar de otra cosa; de buscar un recurso que remedie nuestra desgracia...! ¡Necesito que no padezcas más, lo necesito!

ROSA

¡Un medio! ¿Cuál?

JUAN JOSÉ

Con decisión.

¡Uno; el que sea!

Deteniéndose un momento como si meditara. Después de una pausa, con desaliento.

¡No lo hallo! ¡No lo hallo...! ¡No tengo donde hallarlo...! Hay pocas obras en tarea, las precisas, y sobra gente, las otras descansan; y si te acercas a los contratistas, a los dueños, te responden: «Más adelante, cuando entre el buen tiempo, cuando alarguen los días. Espera.»

Con desesperación.

¡Espera...! ¡Como si el estómago pudiese esperar! ¡Como si se le pudiese decir al hambre: «Aguarda, no nos muerdas hasta dentro de un par de meses»; y al frío: «No nos entumezcas las manos, no nos agarrotes el cuerpo, ten paciencia, hasta que podamos comprar una manta.» ¡Espera! ¡Espera a que alarguen los días! ¡Espera...! ¡Espera...!

Con desesperación.

ROSA

¿A qué te acaloras...? ¿Qué consigues con acalorarte y con maldecir de la gente?

JUAN JOSÉ

¿Qué consigo...?

Con acento amenazador.

¡Enterarme de que no es justo que un hombre trabajador se quede sin trabajo; enterarme de que no hacen bien en negármelo los que me lo niegan; saber que cuando me quejo llevo razón! ¿Te parece poco...? ¡Pues ya es algo...!

ROSA

¿Algo?

Sin comprender.

JUAN JOSÉ

Más que algo, mucho.

ROSA

No te entiendo.

JUAN JOSÈ

¡Me entiendo yo!

Con angustia.

¿Con que todos son a acorralarle a uno...?

Con energía desesperada.

¡Pues el animal, cuando se mira *acorralao,* muerde...! ¡Yo también morderé! Si la bestia tiene ese derecho, mejor debe tenerlo el hombre, porque vale más.

ROSA

Con temor.

¿En qué piensas...? ¿Por qué arrugas el entrecejo? ¿Por qué te retuerces las manos...? ¿Qué te pasa...? ¿Qué quieres decir?

JUAN JOSÉ

¡Que deben acabarse nuestras fatigas; que no quiero perderte y no te perderé!

Con decisión.

ROSA

Con tono de duda.

¿Acabarse nuestras fatigas...? ¿Cómo?

JUAN JOSÉ

Aun no lo sé de cierto. Está aquí, aquí.

Golpeándose la frente.

Lo veo como se ve al anochecer, muy *oscuro.* ¡Pero esta noche tendrás todo lo que necesitas, te aseguro que lo tendrás!

ROSA

¿Vas a ver a alguien, a pedir?

JUAN JOSÉ

Con energía salvaje.

¡Pedir...! ¡Que pidan los viejos, los inútiles, los que no se puedan valer! El que, como yo, tiene fuerzas en los brazos, y no es perezoso en la faena, y sabe ganarlo, sólo debe pedir una cosa, trabajo. Si no lo encuentra, si no se lo dan... Entonces le queda un recurso; ¡uno...! No hay duda... ¡Ni sé cómo he *dudao* tanto tiempo!

Con tono resuelto y sombrío.

ROSA

¿Qué te propones?

JUAN JOSÉ

Que no pases hambre, y miseria y frío, que no me abandones, que no necesites ir a buscarlo; porque tienes razón, cuando todo falta, hay que buscarlo, y antes que la mujer lo busque, lo busca el hombre. ¡Yo lo encontraré!

Con tono de dureza.

ROSA

¡Oye...!

JUAN JOSÉ

Te digo que lo encontraré.

Se dirige hacia el fondo. Antes de llegar al fondo vuelve hacia Rosa.

¡Espérame; tardaré una hora, dos; quizá menos, pero traeré a mi casa lo que en ella no hay, lo que tú me pides, lo traeré...! Lo juro por lo más

sagrao, por... Los que han tenido madre, juran por ella. ¡Yo lo juro por ti...! ¡Espérame; adiós!

Sale Juan José por el fondo en actitud resuelta. Rosa se queda mirando hacia el fondo como sorprendida y sin acertar a darse cuenta de los propósitos de Juan José.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El intermedio entre los dos cuadros será breve y corriendo el telón de boca.

CUADRO PRIMERO

Telón corto, representando un ángulo del patio de la Cárcel Modelo de Madrid, destinado a los presos de tránsito y a los sentenciados a cumplir condena en otros presidios. Una rompiente a la derecha y otra a la izquierda. En primer término, a la derecha, un banco de madera.

ESCENA PRIMERA

EL CANO y UN PRESIDIARIO

PRESIDIARIO

¿Con que al *escurecer liais el petate,* y salís con la *conducción?*

CANO

¡Ya era tiempo! ¡Esta cárcel es *mu aburría!* ¡Se está más a gusto en los presidios; hay más *libertá* y mejor gente!

PRESIDIARIO

¿Verdá? ¡Yo que estoy aquí de cabo, lo sé!

CANO

Aquí todos son *prencipiantes.* ¡Un hato de *panolis* que no sirven *pa ná!* Con decirte que, fuera parte de la tuya, no he *encontrao* ninguna cara *conocía?*

PRESIDIARIO

¡Y *miá* que *pa* no conocerlos tú! ¡No hay *gachó* que valga tanto así en los presidios, a quien no te sepas de memoria!

CANO

¡Como que *dende* los veintidós años, descontando los que he *andao huío* por ahí, me los he *pasao* de inquilino perpetuo en *veró!* ¡Voy a cumplir cincuenta y seis! ¡Calcúlate si se me despintará ninguno de *la cuerda!*

PRESIDIARIO

¡Y lo que te respetan *tóos!*

CANO

¡Faltaría...!

Con arrogancia. Con desprecio.

¡El respeto de éstos no es *pa presumir!* ¡Ninguno de ellos *se las trae*, ni *tié guapeza*...! Digo ninguno, y miento. ¡Hay uno...!

PRESIDIARIO

¿Juan José?

CANO

¡El mismo! ¡Te lo *certifico* yo, que lo entiendo!

PRESIDIARIO

Conformes; pero como si no lo fuera, porque ni se pone a ello, ni *quié* hacerse un sitio y *achicar* a los otros.

CANO

Entoavía es temprano. Anda el pobre *mu entristecío* con su desgracia, y se figura que *achantándose* y cumpliendo con *formaliá*, podrá salir antes y volver a ser hombre de bien. La de *tóos,* la primera vez que *nos echan mano*... Ya se le pasará. Sin embargo, en una ocasión ha *tenío* que probarlo, y lo ha *probao* el mozo.

PRESIDIARIO

¡Vaya...!

CANO

Fué el día que lo bajaron del *chiquero*, después del juicio y de la sentencia, en que le salieron ocho años. ¿Te acuerdas tú?

PRESIDIARIO

¡Sí me acuerdo...! ¡Vaya un *chavó*...! ¡Cómo *atizaba*...!

CANO

Hizo bien. Estos sinvergüenzas, en cuanto se presumen que un perro no muerde, son *tóos* a tirarle del rabo. Como lo vieron tan *callao* y tan vergonzoso y tan humilde, se dijeron: «¡Ha *llegao* la nuestra!» A mi me dió lástima, e iba a salir por él. No hizo falta. El perro mordió.

PRESIDIARIO

Y cogió carne.

CANO

En cuanto el *Mellao*, ese *charrán* que aún se cree que anda por las tabernas asustando a los tontos, la tomó con él, ya le viste. Al principio procuraba *zafarse* de la *bronca,* pero al convencerse de que no tenía más remedio de pegar o que le pegasen, se fué *pa* el *Mellao,* alzó el puño y lo tiró *roando* contra la tapia con la cara llena de sangre.

PRESIDIARIO

¡Buen golpe fué! ¡Lo *espaletilló!*

CANO

Y luego al otro, al *Churro,* que *se le venía* dando voces y haciendo *esplantes* y *ratimagos* con la cuchara... De poco le sirvieron. Juan José le tendió *la zarpa,* le *trincó,* así, por la muñeca, y salieron por un *lao* el *Churro,* y la cuchara por el otro... ¡Inútil le ha *dejao pa* unos días...! *¡Na,* que es un bravo! ¡Desde entonces, *le miran con un lente!*

PRESIDIARIO

Y desde entonces no ha vuelto a meterse con

nadie. Sigue como cuando bajó: huraño, *callao* y sin que un alma le saque las palabras del cuerpo. Contigo es con el único con quien se franquea unas *miajas*.

CANO

Porque es *agradecío,* y no olvida lo que yo quise hacer por él.

PRESIDIARIO

¿Te ha *contao* los motivos de su desgracia?

El Cano hace con la mano el movimiento de robar.

Un robo, corriente; pero antes del robo, ha de haber una historia *mu* negra. El está *mu preocupao*. ¿Tú no sabes...?

CANO

Aunque lo supiera, no te lo contaría. Que te lo cuente él si le da la gana. Lo que sí te digo, es que le aprecio, y he de hacer lo que *puea* por él.

Como respondiendo a sus pensamientos.

Esta noche salimos juntos en la *condución,* y nos toca ir *apareaos*. ¡Como él quiera...!

PRESIDIARIO

Con curiosidad.

¿Qué...?

CANO

Con mal gesto.

¡A ti qué te importa! ¡Déjame en paz!

PRESIDIARIO

Con tono sumiso.

¡Bueno, hombre!

Mirando hacia la derecha.

Miá por *aonde* viene. Sin fijarse en *na,* con los ojos *clavaos* en las baldosas y los brazos *cruzaos*. Se encamina *pa* aquí.

CANO

Pues *alivia*, que necesito hablar con él y quiero estar solo.

Con imperio. Entra Juan José por la derecha en actitud reconcentrada y triste, y se dirige hacia donde está el Cano sin reparar en él. El presidiario sale por la rompiente de la izquierda.

ESCENA SEGUNDA

JUAN JOSÉ Y EL CANO

CANO

Deteniendo a Juan José por el brazo cuando éste llega al lado suyo.

¿Qué hay, Juan José?

JUAN JOSÉ

¡Qué quieres que haya! ¡Penas; lo de siempre: lo que tengo desde el día en que la miseria y el cariño de una mujer me volvieron loco!

CANO

¡Bah, chico; lo que no *tié* remedio, no lo *tié*, y *sansacabó...!* Pecho al agua, que el mundo es ancho, y en el presidio hay muchas puertas.

JUAN JOSÉ

¡No es el presidio lo que me trae así! Ocho años son muy largos y tienen muchos días, muchos, y muy tristes; sin más consuelo que el que recibe uno de afuera. Parece que no van a acabarse nunca... y se acaban. ¡Entre tantas horas de sufrimiento, hay una en que te gritan: «Ya eres libre; ya pagaste el daño; anda, sal, vuelve con los tuyos, con los que han *sufrío* por ti, mientras tú sufrías por ellos; vuelve donde te esperan, contando minuto a minuto los que te faltan *pa* que llegues tú!» ¡Aguardando a que suene esa hora, puede uno *paecerlo* todo; porque esa hora, con ser una sola, paga las demás, con ser las demás tantas y tan crueles! ¡Pero cuando con el presidio acaba una pena y empieza otra; cuando sabes que nadie vendrá a verte a la reja, que nadie te esperará tampoco al salir, entonces la misma *libertá* mete miedo, y por mucho corazón que tengan los hombres, no pueden hacer más que desgarrárselo con las uñas, y llorar *pa* dentro

y maldecir, ¡apretando los dientes! ¡Eso es lo que me pasa a mí!

CANO

¿Y a quién no le ha *pasao* algo *parecío*? ¿Te piensas que el mundo es una viña? Pues al que no le ahorcan por la cabeza, le ahorcan por los pies. *Custión* de postura. ¿Y no sabes tú lo que hay que hacer? Lo que yo. Tener cachaza y mala idea y esperar; el que sabe esperar, tarde o temprano se sale con la suya.

JUAN JOSÉ

¡Esperar!

Con desaliento.

Esperar, ¿a qué...?

CANO

¿A qué? A cobrarte; a desquitarte de la *charraná* que te ha *jugao* la que te ha *metío* a ladrón y ya no se acuerda de ti.

JUAN JOSÉ

¡Que no se acuerda...!

Con ansiedad.

¿Estás seguro?

CANO

¡Es lo más probable! ¡No te hagas ilusiones!

JUAN JOSÉ

¡Cómo no he de hacérmelas, si mi vida está en esa mujer...!

CANO

Con desprecio.

¡Bah...!

JUAN JOSÉ

El día de la audiencia, al entrar en la sala donde iba a jugarse mi suerte, no tenía más que nna idea, esta: Ella vendrá aquí a declarar con los testigos; ¡voy a verla, a oirla, a tenerla un momento cerca de mí! Lo demás no me impor taba nada; ¡y lo demás era mi castigo, mi honra, mi sentencia...! ¡Ya ves...! Cuando supe que no venía por impedírselo una *enfermedá*, *justificá*

por un *certificao* de los médicos, pensé que acababa de sucederme todo lo malo que me podía suceder en aquella casa, y escuché la sentencia encogiéndome de hombros; y volví a la cárcel preguntándome, lo que me pregunto a todas horas: ¿Qué será de ella? ¿Por qué no viene a verme? ¿Qué debo creer...?

CANO

Cree lo peor, y estarás cerca de no engañarte.

JUAN JOSÉ

¡Y luego, Andrés, mi amigo, sin contestar a la primera carta que le hice escribir, sin contestar tampoco a la que tú le pusiste hace cuatro días. ¿Por qué no me contesta?

CANO

Porque no habrá *podío*, o porque no le habrá *dao* la gana. Vete a averiguar. Lo seguro es que te encuentras solo y que debes pensar en algo.

JUAN JOSÉ

¿En qué...? ¿En mi desgracia...? ¿En el presidio que me espera...?

CANO

El presidio no es tan malo como *paece*, así, visto de golpe, la primera vez que se entra en él. El que *tié* valor, y puños, y no es tonto, *pué* hacerse el amo, y el amo está bien en cualquiera parte; en la cárcel, como en su casa; en su casa, como en un monte, y en un monte, como en un trono. La cuestión es mandar. El demonio vive en los infiernos y es rey... Tú también *puées* vivir a gusto en presidio, y buscártelas cuando salgas de él.

JUAN JOSÉ

Con asombro.

¡Yo...! ¡Buscármelas yo como tú te las buscas...! ¡Como se las buscan los otros...!

CANO

¡A ver!

JUAN JOSÉ

¡No; yo no haré eso!

Con energía.

¡Perdona, Cano; pero la vida vuestra no es *pa* mí! ¡Me da *repunancia!* ¡Yo sólo apetezco rematar mi condena, y saber de Rosa, y volver a ser lo que he sido antes!

CANO

Con ironía.

¡Lo que ha *sío* antes!

JUAN JOSÈ

Lo que fuí siempre, siempre; hasta después de hacer lo que hice. Un hombre *honrao.*

CANO

¡Pa ti, que podrás serlo! No *deliries,* muchacho.

Sorprendido.

JUAN JOSE

¡Delirar...!

CANO

Tú ya no *puées* ser más que una cosa, *licenciao* de presidio!

JUAN JOSÈ

Con angustia.

¡Qué...!

CANO

Sal de aquí; vete a *peir* trabajo; acércate a la gente *honraa*, y verás lo *güeno.*

JUAN JOSÈ

¿Qué es lo que voy a ver?

Con espanto.

CANO

Que nadie le da trabajo a un *sentanciao por robo;* que nadie abre las puertas de su casa a un ladrón.

JUAN JOSÉ

Con angustia y como aterrado por las palabras que acaba de decir el Cano.

¡Oh...!

CANO

La noche que robaste a un hombre, tomaste en tu mundo, en el mundo de las personas *honrás*, billete *pa* otro mundo distinto: el nuestro. En estos viajes no hay billete de vuelta.

JUAN JOSÉ

¡No: no digas eso; porque me da horror escucharte...! ¡Yo...!

CANO

¡Tóo es hasta que uno se acostumbra! ¡Luego se hace a ello el *garlochí,* y en paz!

JUAN JOSÈ

¿Pero tú hablas de veras? ¿Crees lo que piensas? ¿Estás seguro de que todo ha *acabao pa* mí?

CANO

¡No; *sacabó* aquello y empieza esto!

JUAN JOSÈ

Con energía.

¡No...! ¡No...! ¡Yo no entro en esa vida...!

Con desesperación.

¡Una vida de crímenes, de remordimientos, sin más esperanza que el presidio...! ¡No...! ¡Te repito que no...!

CANO

¡Los crímenes! ¡Los remordimientos...! ¡Ptchs...! ¡Por lo que hace al presidio, ya te lo dije antes: del presidio se sale!

JUAN JOSÈ

Cuando se cumple.

CANO

O sin cumplir, si sabe uno arreglárselas.

JUAN JOSÈ

Eso lo dices...

CANO

¡Y lo pruebo!

JUAN JOSÉ

¡Probarlo! ¿Cómo?

CANO

Como se prueban estas cosas; haciéndolas. Como tengo confianza en ti, no te oculto los planes míos; al contrario, estoy pronto a darte parte en ellos. Si *quiés* escaparte esta noche conmigo, no *tiés* más que abrir la boca.

JUAN JOSÉ

¡Esta noche!

CANO

Al salir de la cárcel; en el camino de la estación. Vamos *apareaos*. Es coser y cantar.

JUAN JOSÉ

¡Escaparnos...! ¿Te has vuelto loco? ¿Y los grillos? ¿Y la *caéna?*

CANO

Con desprecio.

¿Eso? Se lima.

JUAN JOSÉ

¡Que se lima...! ¿Cuándo? ¿Con qué?

CANO

¿Cuándo...? En el tiempo que estamos *ataos* en el patio. ¿Con qué? Con esto.

Saca del bolsillo una moneda de veinte reales.

JUAN JOSÉ

¿Dinero?

CANO

¡No seas *gilí...! Pa* los vigilantes esto es una *monea; pa* mí es una caja. Mírala bien.

Hace como quien desenrosca la moneda, y la deja dividida en dos partes; la de la parte de abajo tiene un hueco libre.

La *monea* está hueca y se abre así, desenroscándola.

JUAN JOSÉ

Con asombro.

¡Es verdad!

CANO

También se trabaja *pa* uno en presidio. ¿Ves?

Sacando del fondo de la caja una laminilla de acero.

¿Qué te *paéce* a ti esto?

JUAN JOSÉ

Una hojilla de acero.

CANO

¡Y qué pequeña! No *paéce na;* pues es la *libertá,* porque es una lima.

JUAN JOSÉ

¿Esto?

CANO

¡Esto! Sabiéndola manejar corta más que las grandes. Con esto se lima la *caéna*... Ya te diré cómo. Nadie lo nota; ni los que remachan el anillo; sales andando, buscas una ocasión, das un golpe en los hierros, salta la *caéna* y aprietas a correr. Llevas la contra de que un guardia te meta una bala en el cuerpo, y te tumbe patas arriba; pero de alguna muerte se *tié* que morir. Si no te matan, estás libre. ¿Quieres?

JUAN JOSÉ

No es la muerte lo que me asusta...

CANO

En tal caso...

JUAN JOSÉ

¿Y si lo cogen a uno vivo? Recargo de pena, más años de martirio, de encierro... No; yo no hago eso, Cano; callaré, pero no te sigo. Aún confío; aún creo que cuando salga de presidio podré volver a ser *honrao;* aún espero encontrar a Rosa, convencerme de que no es culpable, tra-

bajar *pa* ella... ¡Qué sé yo...! ¿Son delirios? Bueno: déjame con los delirios míos, y escapa.

CANO

¡Tú sí que eres loco *rematao!*

Entra el presidiario por la derecha y se dirige a Juan José.

ESCENA TERCERA

JUAN JOSÉ, EL CANO y UN PRESIDIARIO

PRESIDIARIO

¿Juan José?

CANO

Con dureza.

¿A qué nos vienes a estorbar?

PRESIDIARIO

Es que el vigilante me ha *mandao* con un *recao pa* éste.

JUAN JOSÈ

¿*Pa* mí?

PRESIDIARIO

Me ha dicho: busca a Juan José, y dale esta carta.

JUAN JOSÉ

¡Una carta...! ¿Dónde la tienes?

Con impaciencia.

PRESIDIARIO

Aquí está.

Fnseñando una carta a Juan José.

JUAN JOSÉ

Arrebatándole la carta.

¡Dámela...! Tráela pronto...

El presidiario se dirige a la izquierda, por donde

sale. Juan José saca la la carta del sobre—que vendrá abierto—con precipitación; la abre y se queda con ella entre las manos dándole vueltas y mirándola.

CANO

Vamos, ¿a qué esperas?

JUAN JOSÉ

Con tristeza.

¿No sabes que no sé leer? Léemela tú.

El Cano coge la carta que Juan José le entrega.

ESCENA CUARTA

JUAN JOSÉ y EL CANO; al final, EL PRESIDIARIO

CANO

Leyendo.

«Madrid, quince...»

JUAN JOSÉ

No; eso no; a la firma... ¡Lo primero, la firma!

Con impaciencia. Con tono de esperanza.

¡Si fuese de ella...! ¡Anda pronto, lee la firma!

Con impaciencia y anhelo.

CANO

¿La firma?

Volviendo una cara de la carta.

La firma dice: Andrés.

JUAN JOSÉ

Con desaliento.

¡Andrés...!

Con tristeza profunda.

¡No es de ella...!

CANO

Leyendo.

«Querido Juan José: Me alegraré que al recibo de ésta...»

JUAN JOSÉ

Interrumpiéndole.

Salta, salta; un poco más abajo; donde acaba el saludo.

CANO

Allá voy...

Como si recorriese los renglones.

«La mía... a Dios gracias...» Aquí. «Sabrás de cómo no te he escrito antes, porque he *estao* afuera trabajando; luego no te quería contestar, porque como lo que tú me pedías eran noticias de la Rosa... y...

Deteniéndose.

JUAN JOSÉ

Con gran impaciencia.

¿A qué te detienes? No te detengas. Sigue.

CANO

«Y no eran buenas, pues por eso no te escribí.»

JUAN JOSÉ

Con angustia.

¡Adelante...!

CANO

Leyendo.

«Pues sabrás de cómo no te puse dos letras, por eso; porque te quería evitar un disgusto, que bastante tienes con estar en presidio por ella; así hubieran *degollao* a la primera que nació.»

Deja de leer.

Este *gachó* es un *vivo.*

JUAN JOSÈ

No te pares; ¿no ves que me estoy muriendo de ganas de saberlo todo?

CANO

Volviendo a la lectura.

«En fin, como alguna vez han de contártelo y me lo pides con tantas fatigas, allá va: La Rosa está buena; lo de la enfermedad fué una farsa. No fué al juicio porque no quiso verte; y como ahora tiene *enflujo* y dinero, pues lo arregló.»

JUAN JOSÉ

¡No quiso verme...! ¡A mí!

Con desesperación. Reponiéndose. Al Cano.

¿Qué más?

CANO

Leyendo.

«Ahora está en grande; no se ha *mudao* de casa; pero vive en el principal, y vive con Paco...»

JUAN JOSÉ

Con espanto, odio y dolor.

¡Con Paco...! ¿Eso es cierto...? ¿Has leído bien...?

Con desesperación.

¿Dónde dice eso...? ¡A ver! ¡Enséñamelo! ¡Que yo lo vea...! ¿Dónde lo dice...? ¿Dónde, Cano, dónde?

CANO

Señalándole con el dedo un párrafo de la carta.

En este renglón. Míralo...

JUAN JOSÉ

Se abalanza a mirar la carta y el sitio de ella donde señala el Cano.

¡Mirarlo...!

Con angustia.

¡Cómo lo voy a mirar, si no entiendo esas rayas...!

Al Cano.

¿Pero se ha ido con él...? ¿Lo dice ahí...? ¡Sí, lo dice! ¡*Pa* qué ibas a engañarme tú...! ¡Está con él...! ¡Con él...!

Reponiéndose; con calma siniestra.

Sigue, Cano, sigue; léelo todo. Después de lo que me has leído, ¿qué cosa mala ha de venir? Lee desde donde pone «vive con Paco».

CANO

Leyendo.

«Vive con Paco, y vive, como te decía antes, en nuestra casa, en el principal; hecha una princesa. Por supuesto, que ni la Toñuela ni yo la saludamos. Aquí la tienes con su maestro de obras, mientras tú te pudres en presidio. Ya lo sabes todo.»

JUAN JOSÉ

¡Todo, sí; todo...! ¡Qué más necesito saber...!

Se deja caer sobre el poyo con abatimiento profundo.

CANO

Leyendo sin que Juan José le oiga.

«Consérvate bueno, y con expresiones de la Toñuela, manda en lo que se ofrezca a tu amigo, que lo es, Andrés Pérez.»

JUAN JOSÉ

Levantándose.

Trae esa carta; tráela, que yo la toque. *¡Paece* mentira que un cacho de papel haga tanto daño...!

Entra el Presidiario por la derecha.

PRESIDIARIO

¡Cano!

CANO

¿Qué?

PRESIDIARIO

Te llaman en la Dirección.

CANO

Voy a escape.

A Juan José.

No te olvides de lo que hemos *hablao.*

Sale el Cano por la derecha.

ESCENA QUINTA

JUAN JOSÉ, solo.

JUAN JOSÉ

Con desesperación.

¡Con Paco...! ¡Y no hay duda...! No la puede haber. Tengo la prueba; ¡y está escrita...! La tengo aquí, ¡aquí...!

Mirando la carta que conserva en la mano. Desdobla la carta.

Aquí es donde pone: «¡Rosa vive con Paco...!»

Recorre la carta con los ojos.

Lo pone, sí; pero, ¿dónde lo pone...? ¿En qué cara...? ¿En qué sitio...?

Revolviendo la carta en todos sentidos.

¿Será en éste...? ¿Será más arriba...?

Con amargura desesperada.

¡No sé!

Con sarcasmo doloroso.

Parece que estos garrapatos malditos juegan al esconder con mi pesadumbre, y me dicen: Aquí está eso de que Paco vive con Rosa; pero, ¿a que no sabes en dónde está...? ¿A que no lo encuentras...?

Con angustia y cólera.

¡Y no lo encuentro!

Con profunda amargura.

¡Dios mío, qué desgracia tan grande la de los que nacen como yo...! ¡Ni a leer aprenden! No les enseñan; y cuando llega un instante así, en

que con cuatro rayas de tinta, le tiran a uno el mundo sobre la cabeza, se ve uno *privao* hasta del último consuelo, del único que le queda ya: ¡Buscar esos renglones y tragárselos con los ojos, y apretujarlos con los *deos,* y atravesarlos con los dientes...! ¡Con qué placer retorcería yo, y mordería yo esas cuatro palabras: «¡Rosa vive con Paco!» ¡Nada más que esas! ¡Esas solas...! ¡Y no puedo...! ¡No puedo! ¡No puedo más que estrujar la carta al tun tun, como si todo fuera igual, el cariño de Andrés y la infamia de Rosa; la firma del amigo y la traición de la mujer...! ¡No es eso; no es eso lo que deseo yo...! ¡Es un renglón solo el que necesito, el que quiero estrujar y morder, y romper en tantos pedazos como pedazos me ha hecho el alma...! ¡Y no sé cuál es; no lo sé; no sé dónde está...!

Después de una pausa.

¡Ella con Paco...! ¡Rosa, *mi* Rosa de otro! ¡Del hombre a quien aborrezco más en el mundo...!

Con profunda pena, y rompiendo en sollozos. Con ira.

¡Y lloro...! Los hombres no lloran; se desquitan.

Con energía rencorosa. Con sarcasmo.

Ellos dirán: «Tiene *pa* mucho tiempo; *pa* ocho años; después veremos. ¡A gozar, mientras él padece!» ¡Cómo se reirán de mí...!

Con expresión de odio y acento de venganza.

¡No se reirán mucho; lo juro por todo el odio que les tengo...! El Cano me ha dicho que esta noche podemos escaparnos... ¡Conformes! Esta noche o caeré muerto en la carretera, de un tiro, o estaré libre; y si estoy libre, reiremos todos...

Con acento sombrío.

¡Todos...! ¡Ellos, y yo...!

Entra el Cano por la derecha.

ESCENA SEXTA

JUAN JOSÉ y EL CANO

CANO

Ya estoy aquí de vuelta.

JUAN JOSÉ

Me alegro, porque me corría prisa hablarte. ¿Estás seguro de que nos podemos escapar esta noche?

CANO

Te respondo con mi cabeza.

JUAN JOSÉ

Y después de escaparnos, ¿podremos entrar en Madrid sin que nos vea nadie?

CANO

Si quieres, también... Tengo *aonde* ir y *aonde* nos proporcionen ropa *pa* disfrazarnos y *herramientas pa* defendernos. Dinero llevo yo.

JUAN JOSÉ

Cuenta conmigo; huiremos juntos.

CANO

Con alegría.

¿Por fin te decides?

JUAN JOSÉ

Con tono sombrío y resuelto.

¡Sí! ¡Me decido!

CANO

Pues hasta luego, y *sonsi.*

Tendiéndole la mano.

JUAN JOSÉ

Estrechando la mano del Cano con fuerza.

¡Hasta luego!

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa una habitación de la casa donde residen Rosa y Paco. Al fondo, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par, permitiendo ver un pasillo largo que hace recodo y supone dar salida a la calle. Este pasillo estará alumbrado. Una puerta a la derecha; otra a la izquierda; a la izquierda, un balcón cerrado.

En primer término, a la derecha, y en posición conveniente para que se refleje en ella la puerta del fondo, un armario de luna. A la izquierda, entre la puerta y el balcón, un tocador de madera chapeada, con tabla de mármol, espejo y servicio completo; de uno de los lados del espejo, arranca un brazo de hierro sosteniendo una lámpara de pared, que estará encendida.

En el fondo, a la derecha, una cómoda, encima de la cual habrá una lámpara apagada y varias baratijas de mal gusto; a la izquierda, un armario de dos puertas, practicable y lleno de vestidos. Colgadas de la pared,

tres o cuatro fotografías con marcos dorados. Sillería fina de Vitoria.

En primer término, a la izquierda, una «marquesita».

Al comenzar la escena, aparecen en ella Isidra arrellanada en la «marquesita», y Rosa delante del tocador en chambra, con las mangas de ésta levantadas y con los brazos desnudos; llevará una falda obscura por vestido. Rosa tendrá en las manos una toalla.

ESCENA PRIMERA

ROSA e ISIDRA

ROSA

Como si acabara de secarse las manos y colgando la toalla en un travesaño que tendrá el tocador. A Isidra.

No traiga usté más este jabón. Me pone muy ásperas las manos.

ISIDRA

Pues, hija, a mí por bueno me lo dieron. Ya ves, dos pesetas.

ROSA

Es *rematao.* Tráigame usté mañana una caja del otro; aquel blanco que huele tan bien. ¿Y mis sortijas...? ¡Aquí están!

Sacando tres o cuatro sortijas de un joyero que habrá encima del velador.

Voy a decirle a Paco que me compre un ajustador, porque ésta me viene ancha.

Una de las sortijas, las cuales se habrá ido poniendo mientras habla.

ISIDRA

Cogiendo la mano de Rosa que se habrá acercado a ella para enseñarle las sortijas.

¡Y qué hermosa es...! No se cansa una de mirarla. ¡Vaya unas luces!

ROSA

Cien duros costó.

ISIDRA

Cuéntamelo a mí que fuí a comprártela con Paco. *Mia* que está *enamorao.* No hay gasto que le *paezca* grande siendo *pa* tu persona.

ROSA

Paco es un Dios *pa* mí. Me basta decirle esto me apetece, *pa* que lo traiga; y en tocante a cariño, usté lo está viendo; cada día me quiere más.

ISIDRA

Y tú a él.

ROSA

Sí, señora; y él se lo merece; le quiero, es el único hombre a quien he querido de *verdá.*

ISIDRA

Ahora comprenderás que llevaba yo mucha razón al decirte que dejases a Juan José.

ROSA

Con remordimiento.

¡También me quería ese!

ISIDRA

Sí; pero el cariño a palo seco, tiene mal pasar.

Como tratando de quitar importancia al recuerdo de Juan José.

Eso es una historia *acabaa;* no hay *pa* qué mentarla.

ROSA

¡Verdá!

Después de una pausa, cogiendo un peine del tocador y dirigiéndose al armario de luna, cuyas velas enciende.

Voy a arreglarme un poco el pelo.

Empezando a soltarse el pelo.

Paco me ha dicho que saldremos juntos esta noche.

Peinándose.

ISIDRA

¿Y la *criáa* nueva?

ROSA

Mañana vendrá. Falta me hace, porque llevo unos días... Si no fuese por usté que me ayuda...

ISIDRA

¡No he de ayudarte, hija; si gracias a ti y tu Paco estoy en la gloria...! ¡Eso es portarse!

Sale Paco por la puerta de la izquierda, donde se detiene, contemplando a Rosa con cariño.

ESCENA SEGUNDA

ROSA, ISIDRA y PACO

PACO

Desde la puerta de la izquierda. A Rosa, en tono de broma y con cariño.

No hay como tener buena mata de pelo *pa* presumir.

ROSA

Con coquetería.

¡Pues hijo, todo es mío!

PACO

Con gachonería y co-

giendo el pelo a Rosa entre sus manos.

¡Y mío!

ROSA

Con cariño.

De eso no hay que hablar...

Rechazando a Paco.

¡Quita, que no puedo peinarme...!

Mirando a Paco y acercándose a él con el peine metido en el pelo.

Ya podías arreglarte ese lazo, el de la corbata. Lo llevas, con una punta mirando *pa* las nubes, y la otra *pa* las alcantarillas. ¡Trae que te lo arreglaré yo, *desastrao...!*

Arreglando la corbata a Paco.

Así.

PACO

Mirando a Rosa con pasión. A Isidra.

¿Lo ve usté, *señá* Isidra? ¡Hay que comérsela...!

A Rosa.

¿Tardarás mucho en aviarte?

ROSA

No.

PACO

Pues, en tanto acabas, voy a la taberna a ajustar cuentas con los capataces. Mañana es sábado y hay que pagar la gente.

ROSA

¡No tardes!

PACO

¡Calcula...! En cuanto que termine, subo, y nos vamos a dar una vuelta por la verbena en coche. Julián y Faustino me han dicho que irán tam-

bién con *la* Indalecia y con *la* Antonia. Allí nos reuniremos con ellos, y luego nos marchamos juntos a tomar un *bocao*...

A Isidra.

Venga usté con nosotros.

ISIDRA

No, hijo; yo no estoy *pa* verbenas: *pa* lo que estoy, es *pa* meterme en cama; lo que haré dentro de un poquillo.

PACO

Pues hasta mañana, y que usté descanse.

Paco coge un sombrero ancho, claro, que habrá encima de la mesa, y sale por el fondo.

ESCENA TERCERA

ROSA e ISIDRA

ROSA

Volviéndose hacia Isidra.

Ya me peiné.

ISIDRA

¡Vaya si estás guapa...! Vales... así como el doble que hace ocho meses.

ROSA

Es que el trabajo y las nacesidades matan mucho... ¡Si aun no sé cómo yo...!

ISIDRA

¡Locuras que hacemos las mujeres...! Gracias a que abriste a tiempo los ojos.

ROSA

Que mientras habla ha estado en el tocador, pasándose una borla de polvos por la cara.

¡Ya...! ¡Ya...!

Contemplándose en el el espejo del tocador.

ISIDRA

¿Qué vestido vas a ponerte?

ROSA

Esta misma falda y la blusa *encarnaa*. Allí la tengo, en aquel cuarto.

El de la derecha.

Voy a buscarla.

Entra en el cuarto de la derecha.

En seguida vuelvo.

Entra en la habitación de la derecha.

ISIDRA

¿Quieres que te ayude?

ROSA

Dentro.

No hace falta. Sáqueme usté de ese armario el mantón.

ISIDRA

¿Cuál de ellos?

ROSA

Dentro.

El negro de Manila *bordao.*

ISIDRA

Abre el armario de la izquierda del fondo.

¡Tienes aquí una tienda!

Registrando entre la ropa.

¿Dónde tienes el mantón?

ROSA

Dentro.

A la derecha; junto al vestido azul.

ISIDRA

Ya di con él. *¡Cuidao* si es rico...!

Mirando el mantón.

Aquí te lo dejo; en esta silla.

Deja el mantón sobre una silla. Sale Rosa de la habitación de la derecha, abrochándose la blusa.

ROSA

¡Malditas mangas...! Cuesta un año metérselas.

ISIDRA

¿Quieres algo más?

ROSA

Nada; hasta mañana. Deje usté *entornáa* la puerta de la calle *pa* cuando suba Paco.

Sale Isidra por el segundo fondo, y deja entornada la puerta.

ESCENA CUARTA

ROSA; al final JUAN JOSÈ

ROSA

Acabando de abrocharse la blusa delante del espejo.

Ya está. Ahora, un pañuelillo de seda al cuello.

Se dirige al tocador, abre un cajón y hace como que busca en él; luego, saca un pañuelo.

Este.

Doblando el pañuelo

y anudándoselo a la garganta.

¿Con qué lo sujeto...? Con el alfiler de oro.

Coge un alfiler de oro del joyero y se dirige al armario de luna, donde acaba de arreglarse el pañuelo.

Con esto, sobra *pa* que rabien de envidia *la* Indalecia y *la* Antonia... ¡La *verdá* es, que no hay dos como Paco!

Con alegría.

¡Esto es vivir a gusto!

Entra por la puerta del fondo Juan José.

JUAN JOSÉ

Desde el fondo.

¡Por fin...!

ROSA

¡Entran...!

Sin volver la cabeza.

¿Eres tú?

JUAN JOSÉ

Avanzando con calma siniestra.

¡Sí, yo! No el que tú esperabas; pero soy yo.

Rosa levanta los ojos y ve reflejada en la luna del espejo la figura de Juan José.

ROSA

Con espanto.

¡Juan José...!

Rosa, con la cabeza baja, inmóvil, en actitud de profundo terror, y sin atreverse a volver la cabeza hacia el sitio donde está Juan José. Este permanece inmóvil también, contemplando a Rosa primero y dirigiendo luego la vista hacia todos los muebles que hay en la habitación.

ESCENA QUINTA

ROSA y JUAN JOSÈ

JUAN JOSÈ

Luego de hacer la pausa que indica la acotación anterior, avanza algunos pasos hacia Rosa y se detiene, sin apartar los ojos de ella.

¡Con qué lujo vives...! ¡Y qué bien *trajeá* estás...! ¡Vaya que no te has vendido por cualquier cosa!

Con sarcasmo y dolor.

ROSA

¡Dios mío...!

Sin atreverse a cambiar de actitud.

JUAN JOSÉ

Con sarcasmo.

¿No te atreves a volverte *pa* mí...? ¿Tienes miedo...? ¿Te da reparo hablar conmigo...? ¡Reparo...! ¡Bueno que lo tuvieses antes de que yo robara *pa* ti! ¡Entonces era yo *honrao* y tú no...! ¡Ahora somos iguales!

ROSA

En la misma actitud y con tono de súplica.

¡Juan José!

JUAN JOSÈ

¿Con que tienes miedo...! ¡Claro! ¡La sorpresa!

Con ira reconcentrada.

¡Cómo ibas a pensarte, que yo, *condenao* a ocho años de presidio, iba a venir, así, de pronto y a entrar en tu casa, y a echarte en cara el mal que me has hecho...? ¿Cómo ibas a pensarlo...?

Con amenazadora calma.

¡Pues he venido; ya lo ves!

ROSA

¡Has venido...!

JUAN JOSÈ

¡Sí!

Cogiendo a Rosa por el brazo y obligando a que se vuelva hacia él.

¡Vamos, vuélvete de frente *pa* mí!

Con cólera.

¿Sabes a qué he venido?

ROSA

Con terror.

¡Oh! ¡Por *caridá!*

JUAN JOSÈ

¡Caridá...! ¿De quién voy a tenerla...? ¿La ha tenido alguien de mí en el mundo?

ROSA

¡Tenla tú de mí!

Como aturdida y sin saber lo que dice.

¡Vete, por Dios! ¡Vete!

JUAN JOSÉ

¡Que me vaya!

Rompe a reir con risa siniestra.

Mira; no creía reirme y me has hecho reir... ¡Que me vaya...! ¡Estás loca!

ROSA

Con espanto.

¿A qué vienes...? ¿A qué vienes? Dilo.

JUAN JOSÉ

A cobrarme en una hora ocho meses de angustia. ¡Ocho meses que he *pasao abandonao,* sólo, imaginando la *verdá!* ¡Que me habías *dejao*

por otro...! ¡Qué noches tan horribles las mías...! ¡Cuando mi cabeza se dejaba caer en la almohada de crín, veía la tuya dejándose caer en el hombro de él; y miraba tus ojos puestos en los del otro, mientras se clavaban los míos en la *oscuridá;* y os contemplaba juntos, muy juntos, mientras yo mordía la manta *pa* ahogar mis sollozos...! ¡Eso he hecho yo, blasfemar, llorar, dudar de ti, y después, ni dudar siquiera, convencerme de tu engaño y huir de la cárcel y buscarte a ti y buscarle a él...! ¡Y aun me preguntas a qué vengo a esta casa...! Vengo a matar a Paco.

ROSA

Con terror.

¡A matarle!

JUAN JOSÉ

¡Sí!

ROSA

¡Tú matarle a él...! ¡Tú matar a *mi* Pa...!

Conteniéndose, como com-

prendiendo el efecto que hacen sus palabras en Juan José.

JUAN JOSÉ

Con odio y asombro.

¡Tu Paco...! ¿Has dicho *tu* Paco...? ¡Y lo dice delante de mí!

Con ira y amargura profundas.

¿Pero te has *olvidao* de que primero que él fuese *tu* Paco, he sido yo *tu* Juan José?

ROSA

Con terror.

¡Márchate! ¡Márchate, por Dios...! ¡Si él viniese...!

JUAN JOSÈ

Eso aguardo; que venga. ¿No ves que de ti no he *hablao entoavía...!* ¡Que no te digo aun lo que de ti deseo...! Pues es por eso; porque le espero a él; a Paco; ¡a *tu* Paco...!

ROSA

Con ansiedad.

¡No; no harás lo que dices! ¡Yo lo evitaré!

JUAN JOSÈ

Con desprecio.

¿Cómo?

ROSA

¡Avisando! ¡Gritando!

JUAN JOSÉ

Con ferocidad.

¿Avisarle...? No tienes tiempo. ¡Gritar...! Tan cierto como te he querido con toda mi alma, que si gritas, te mato a ti también.

ROSA

Aterrada.

¡No, Juan José! ¡Te lo suplico...! ¿Quieres que

te lo pida con los brazos en cruz...? ¡No le esperes...! ¡Perdóname...! ¡Vete!

JUAN JOSÉ

¡Perdonarte cuando pides por él! ¡Irme...! ¡Claro; tan hecha estás a mandar en mí, a que nunca haya dicho «no», cuando me has *suplicao,* que hasta ahora mismo, en este momento, crees que te haré caso, que me iré...! Crees mal; no me voy. Espero.

ROSA

¡Por *piedá!*

JUAN JOSÉ

¡Piedá! ¡A otros hombres pueden ablandarles el corazón pidiéndoles por sus padres, por sus hermanos, por sus hijos, por un cariño que tire de ellos...! ¡A mí, no; yo no tengo padres, ni hermanos, ni familia...! ¡Nada...! ¡Te tenía a ti, y te he perdido! ¡No hay nadie que pueda llamar a éste,

El corazón.

nadie! ¡Con que no supliques, porque tus súplicas dan en piedra!

ROSA

¡Oye!

JUAN JOSÈ

Con firmeza.

¿No has oído que no?

Prestando atención hacia fuera.

¡Suben...!

ROSA

Poniendo también atención.

¡Sí!

Con angustia.

¡Es él...! ¡Son sus pasos!

Con terror.

JUAN JOSÈ

¡Sus pasos...!

Con amargura e ira.

¡Conoces sus pasos...! Nunca has conocido los míos.

Con desesperación.

¡Te juro que no volverás a oir los de él!

Se dirige al fondo.

ROSA

¡No!

Tratando de detener á Juan José.

JUAN JOSÉ

¡Que no! ¡Pues si la esperanza de matarlo es lo único que me tiene vivo...! ¡Quita mujer, quita...!

Rechaza a Rosa con violencia; ésta cae al suelo, y Juan José sale precipitadamente por el fondo, cuya puerta cierra tras él.

ESCENA SEXTA

ROSA; luego JUAN JOSE

ROSA

¡No...!

Levantándose.

¡Imposible...! ¡No!

Se dirige hacia la puerta del fondo y la empuja.

¡Cerrada...! ¡Y Paco...!

Como si prestara atención.

¡Qué! ¡Qué grito es ese...!

Con desesperación.

¡Paco...! ¡Abre, por Dios, abre...!

Se abre la puerta del fondo y entra por ella Juan José en actitud descompuesta. Rosa retrocede con espanto; luego avanza hacia Juan José.

ESCENA SÉPTIMA

ROSA y JUAN JOSÉ; PACO, muerto.

ROSA

A Juan José, con espanto.

¡Tú! ¿Y Paco...? ¿Qué has hecho de Paco?

JUAN JOSÈ

Señalando hacia el fondo con alegría salvaje.

Ahí lo tienes.

ROSA

¡En el suelo!

Mirando hacia el fondo.

¡Muerto!

JUAN JOSÈ

¡A la fuerza! ¡De los dos, uno! Le tocó a él.

ROSA

Con desesperación.

¿Le has *matao* tú...? ¡Tú has *matao* a Paco, asesino!

JUAN JOSÉ

Con fiereza.

¡Asesino, no! Le he *matao* dándole tiempo *pa* defenderse; de cara; peleando, como matan los hombres.

ROSA

Con espanto.

¡Oh...!

JUAN JOSÈ

Y lo he *matao* porque ningún hombre, ninguno, te *poseéra* mientras yo viva, sin que yo le mate como a ese.

Cogiendo a Rosa por el brazo.

ROSA

En un arranque de energía.

¿Y de qué te sirve haberle *matao,* si era a él, a *mi* Paco, a quien yo quería...?

JUAN JOSÉ

Con estupor.

¡A él...!

Suelta el brazo de Rosa.

ROSA

¡A él...! ¡Y le vengaré...!

Aprovechando el estupor de Juan José se dirige al balcón y lo abre.

¡Socorro...!

JUAN JOSÉ

Levanta la cabeza.

¿Qué haces...? ¿Gritas...?

Se dirige hacia Rosa.

ROSA

¡Socorro!

JUAN JOSÉ

Apartando a Rosa del balcón, tapándole la boca con una mano y sujetándola con la otra.

¡Calla...! ¿Hasta cuándo vas a gozarte en mi perdición? ¡Calla!

ROSA

¡Soco...!

Haciendo esfuerzos para gritar y desasirse.

JUAN JOSÈ

¡Calla! ¡No quieras escaparte! ¡Calla!

Apretando más la boca de Rosa, y sujetándola por la garganta.

¡No callarás...!

Después de una breve lucha, viendo que Rosa permanece rígida e inmóvil.

¡Ya era razón que callases y no te movieras!

Suelta a Rosa, que cae muerta en el suelo.

¡Calla, sí...!

Acercándose a Rosa.

Pero, ¿qué silencio es el suyo...?

Tocando a Rosa, con angustia.

¿Qué es esto?

Con espanto.

¡Esto es la muerte...!

Con desesperación

¿Y he sido yo...? !Yo!

Entra Andrés por el fondo.

ESCENA OCTAVA

DICHOS, ANDRÉS, que entra por el fondo.

ANDRÉS

¡Un hombre muerto...! ¡Y Rosa...! ¡Quién...!

Viendo a Juan José.

¿Tú?

JUAN JOSÉ

¡Sí!

ANDRÉS

¿Tú?

JUAN JOSÉ

¡Yo! ¡No te digo que yo!

ANDRÉS

¿A qué esperas...? ¡Escápate...! ¡Huye...!

JUAN JOSÉ

¡Huir...! ¿Y *pa* qué voy a huir...? ¿Qué libro con huir...? ¡La vida! ¡Mi vida era esto

Por Rosa.

y lo he *matao!*

FIN DEL DRAMA

